



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**El peso en las manos campesinas: asociatividad productiva y movilidad social. Estudio
de caso del proceso asociativo ASOLAGO en la producción de panela en el
corregimiento Laguna de Ortices, municipio de San Andrés – Santander (2007-2024)**

María Fernanda Mora Oviedo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Politóloga

Asesor

Sebastián Quintero Marín, Magister en Desarrollo Regional

Universidad de Antioquia
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Ciencia Política
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

Cita	(Mora Oviedo, 2025)
Referencia	Mora Oviedo, M. F. (2025). <i>El peso en las manos campesinas: asociatividad productiva y movilidad social. Estudio de caso del proceso asociativo ASOLAGO en la producción de panela en el corregimiento Laguna de Ortices, municipio de San Andrés – Santander (2007-2024)</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Instituto de Estudios Políticos

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

La movilidad social se estudia desde factores explicativos y categorías observables en las estructuras urbanas. Sin embargo, para comprender este proceso en territorios rurales es necesario considerar variables contextuales que permitan una lectura particular de este proceso. Para el caso, son la asociatividad y la participación en las cadenas de valor.

A través de un estudio de caso instrumental el presente artículo responde a la pregunta de investigación ¿Cuál es el impacto del proceso asociativo de ASOLAGO en la movilidad social rural de las familias vinculadas al cultivo de caña y producción de panela en el corregimiento de la Laguna de Ortices entre los años 2007-2024? En donde se observó que la relación entre asociatividad y economía campesina produce cambios significativos en la calidad de vida. Los cuales indican que la economía campesina orienta el proceso de movilidad social ante la insuficiencia del Estado en la provisión de condiciones de calidad de vida, y la incertidumbre que generan las cadenas de valor. Sin embargo, este peso desproporcionado sobre la familia ha generado un proceso de migración de los jóvenes campesinos hacia las ciudades en búsqueda de la seguridad económica a través del acceso a educación y la profesionalización.

Palabras clave: Movilidad social, ruralidad, calidad de vida, economía campesina, asociatividad.

Abstract

The social mobility is studied by explanatory factors and categories observable in urban structures. However, to understand this process in rural areas, it's necessary to consider contextual variables that allow a particular interpretation of this process. In this case, they are associativity and participation in value chains.

Through an instrumental case study this article answers to the research question: What is the impact of ASOLAGO's associative process on the rural social mobility of families linked to sugarcane cultivation and panela production in in the jurisdiction of Laguna de Ortices between 2007-2024? In this research it was observed that the relationship between associativity and peasant economy produces significant changes in the quality of life. The results indicate that the peasant economy guides the process of social mobility in the face of the inadequacy of the State in providing life quality conditions added to the uncertainty generated by global chains. However, the disproportionate burden indirectly imposed on the family has caused the migration of young peasants to the cities in the pursuit of economic security through access to education and professionalization.

Key words: social mobility, rurality, life-quality, peasant economy, associative.

Introducción

En Colombia los campesinos se han enfrentado históricamente a una estructura de oportunidades de calidad de vida mucho más reducida respecto a las ciudades. La alta concentración de la tierra, la dificultad para acceder a crédito y a asistencia técnica y los impedimentos para el goce efectivo de derechos como salud, educación, seguridad, vivienda digna, entre otros (PNUD, 2011; CEV, 2022) han producido una gran brecha entre las condiciones de vida de quienes habitan la ruralidad, frente al resto del país. Esta se manifiesta en índices más altos de pobreza multidimensional¹, informalidad laboral, mínimo acceso a prestaciones sociales, deficiente acceso a recursos productivos, informalidad en la tenencia de la tierra, deficiente infraestructura vial² y grandes brechas de acceso a servicios del Estado respecto al total nacional y las principales ciudades del país.

Esta brecha rural-urbana de calidad de vida, marca los procesos de cambio dentro de la estructura socioeconómica, es decir, el proceso de movilidad social, donde los campesinos enfrentan retos particulares para salir de la pobreza. El estudio de este proceso es de suma importancia porque da cuenta del cambio en las posiciones dentro de la estructura, lo que evidencia los niveles de desigualdad y exclusión que estas guardan dentro de sí (Mora, 2017). Sin embargo, para que estos estudios respondan de manera coherente a la realidad social, deben considerarse las particularidades propias de la estructura que se pretende analizar.

Las dimensiones clásicas de estudio de los procesos de movilidad social: ingreso, escolaridad, empleo, riqueza y estrato socioeconómico responden a condiciones propias de las estructuras urbanas en donde existen estratos y clases sociales claramente definidas, el acceso a servicios es casi universal y existen diversas ocupaciones laborales. Sin embargo, en la ruralidad estas dimensiones no logran observarse con facilidad ni se comportan de la misma manera, por lo que su aplicación no genera una lectura coherente del proceso. Para superar esta limitación, se observó la movilidad social rural desde una perspectiva

¹ IPM de 25,1% en la ruralidad frente a un 12,1% en el total nacional (DANE, 2024)

² Sólo el 6% de vías se encuentran pavimentadas y el 41% del área del país se encuentra a más de 10 horas de desplazamiento de un centro de comercialización, lo que perjudica la generación de ingreso, el acceso a la alimentación y a servicios de salud (Departamento Nacional de Planeación, 2022; Misión para la transformación del campo, 2014).

contextualizada, considerando las dinámicas propias de los entornos rurales, en donde variables como la participación en las cadenas de valor y la asociatividad productiva reemplazan las dimensiones clásicas y permiten analizar una parte de este proceso.

La participación en las cadenas de valor constituye un escenario crucial para los campesinos dado que la producción y comercialización de alimentos en Colombia y alrededor del mundo se hace a través de ellas. Sin embargo, estas pueden ser tanto escenarios que generan oportunidades de calidad de vida, como escenarios donde pierden su autonomía, se debilita su capacidad de negociación y se pone en riesgo su reproducción (Serrano, 2023; McMichael, 2013; Pleger, 2015).

Dentro de las cadenas de valor las asociaciones productivas, como forma de acción colectiva, permiten que los campesinos organicen su producción, mejoren sus ingresos, se inserten de manera más favorable dentro de la cadena de valor, mejoren el acceso al Estado y garanticen su reproducción (Szmulewicz et al., 2012; Prieto et. al, 2019; M Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021). Estos elementos dan cuenta del proceso de movilidad social, porque a través de la inserción en la cadena de valor se expresa el ingreso, la ocupación, la riqueza y el acceso a recursos para producir y consumir, entre otros. Además, a través de la asociatividad, se cuenta del acceso a los servicios y la política del Estado, todas variables usadas para observar y explicar la movilidad social (Brand-Monsalve et al., 2021).

Ambas variables existen e interactúan en la agroindustria de la panela, una de las más importantes del país³, donde los campesinos se insertan con prácticas propias de la economía campesina como el uso de mano de obra familiar como fuerza de trabajo, una organización del trabajo que permite la reproducción, uso intensivo y diversificado de la tierra, entre otros (Vargas, 2015). Esta cadena se caracteriza por tener altos índices de pobreza multidimensional, y aunque débil, una alta presencia de asociatividad respecto a otras cadenas productivas en el país (UPRA, 2023). La agroindustria de la panela y su cadena de valor, constituyen un escenario en el que los campesinos sortean sus condiciones y prácticas de vida en relaciones de mercado a través de las cuales buscan permanente su reproducción (McMichael, 2013; Serrano, 2023).

³Colombia es el primer consumidor per cápita y el segundo productor más importante del mundo, empleando a 12% de la población campesina económicamente activa para el funcionamiento de la agroindustria (Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2019).

Allí la economía campesina se ha manifestado en la toma de decisiones de los campesinos sobre la producción, en donde han logrado afianzarse a través de constantes respuestas de adaptación ante las condiciones climáticas y de suelo, su alta diversidad productiva y ecológica y su persistencia en la producción bajo formas trabajo familiar (Vargas, 2015). Estas respuestas se identificaron en el estudio de caso del proceso asociativo de la Asociación Agroindustrial Laguna de Ortices (ASOLAGO) donde además aparecen las dos variables de interés.

ASOLAGO fue creada en el año 2007 en el corregimiento de Laguna de Ortices en el municipio de San Andrés, Santander, departamento con el mayor rendimiento de caña en el país (Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021). En el corregimiento la producción de panela ha sido una opción de vida para los campesinos desde hace más de treinta años, ha empleado la mayor cantidad de mano de obra y producido la mayor rentabilidad (Alcaldía Municipal de San Andrés, 2003).

El proceso de elaboración se realiza de manera tradicional, la producción agrícola se da en pequeña escala y en todas sus etapas: desde el cultivo de la caña hasta el empaque, comercialización y transporte del producto. Desde su creación, ASOLAGO ha fortalecido el proceso de comercialización en la cadena local y ha tenido una articulación mínima con el Estado para la promoción de proyectos que mejoren la calidad de vida de los campesinos. Por ello, el artículo a continuación presenta la síntesis de la investigación que tuvo por objetivo analizar el impacto de la asociatividad productiva en la movilidad social de las familias asociadas a ASOLAGO insertas dentro de la cadena de valor de la panela entre los años 2007-2024.

Donde la débil presencia del Estado, el difícil acceso a servicios y la incertidumbre del mercado han provocado que el peso del proceso de movilidad social recaiga sobre el proceso asociativo y las familias campesinas, dando como resultado la migración a la ciudad y la búsqueda de la profesionalización como la principal apuesta de vida de los jóvenes campesinos. Lo que permitió responder a la pregunta: ¿Cuál es el impacto del proceso asociativo de ASOLAGO en la movilidad social rural de las familias vinculadas al cultivo de caña y producción de panela en el corregimiento de la Laguna de Ortices entre los años 2007-2024?

El desarrollo de este artículo se distribuye de la siguiente manera: En primer lugar, se presenta la investigación a través de esta introducción. En segundo lugar, se expone el marco teórico que permite leer y analizar el proceso de movilidad social en la ruralidad y el impacto que las asociaciones productivas pueden tener en él, el cual se encuentra dividido en tres partes: conceptualización del proceso de movilidad social, cadenas de valor y economía campesina, y asociaciones productivas como acción colectiva y su papel en la calidad de vida de los campesinos.

En seguida se presenta la metodología que permitió el desarrollo de la investigación. Posteriormente se exponen los resultados recogidos, haciendo una descripción de la cadena de valor nacional y local, describiendo y analizando el impacto de ASOLAGO en ella y en la calidad de vida de los campesinos asociados. Y determinando el curso de la movilidad social que se identificó en el estudio de caso. Por último, se presentan las conclusiones de la investigación.

1. Marco teórico

1.1 Comprender el proceso: movilidad social más allá del cambio social

Los estudios sobre el proceso de movilidad social se han realizado desde diferentes perspectivas y sin consenso aún sobre cómo comprender y valorarlo. De un lado, se han propuesto diferentes factores explicativos de este proceso, y de otro, su ocurrencia no siempre se valora como transformadora en sí mismo.

En la perspectiva que discute movilidad social, Brand-Monsalve et al. (2021) identifica dos líneas teóricas sobre la organización social en las cuales se pueden insertar los diferentes paradigmas que buscan explicar este proceso. Por un lado, las teorías funcionalistas de la sociedad proponen que el orden social existe por un acuerdo tácito, los cambios en la estructura son posibles y se dan de manera lenta y ordenada. Allí se destacan como factores explicativos el estrato socioeconómico, el estatus, el ingreso, la riqueza y la educación (Ritzer, 1993 citado Brand-Monsalve et al., 2021).

En contraposición, las teorías del conflicto entienden el orden social como un contexto en el que varios grupos con diferentes intereses interactúan y compiten. Desde esta perspectiva, la distribución en la posición socioeconómica depende del origen social, el poder político o económico, la capacidad de agencia, las instituciones y el mercado (Brand-Monsalve et al., 2021). Los autores proponen entender la movilidad social en clave de la transformación de experiencias y condiciones de vida producto de la interacción entre el agente y la estructura, donde el primero, lucha con sus recursos, habilidades y capacidades en la arena de disputa que es la estructura socioeconómica.

Por otro lado, sobre el punto de la transformación que genera el proceso de movilidad social, su estudio trae implícita la pregunta por la reproducción de la exclusión y la desigualdad en la estructura de relaciones: económica, social, política, entre otras. Es decir, el estudio del proceso importa en tanto este es la materialización del cambio social y la transformación de la estructura. Sin embargo, ¿es todo proceso de movilidad social una transformación de las relaciones de dominación que reproducen la desigualdad? o ¿es la

movilidad social un proceso de ajuste en los límites sistémicos tolerables de la estructura de relaciones?

A través de la teoría de la transformación social (Mora, 2017) se explica que en la sociedad contemporánea las relaciones de exclusión y desigualdad tienden a reproducirse de manera sistemática generando ciertos cambios. Sin embargo, aquellos que ocurren de forma efectiva, casi siempre son los que resultan tolerables para la estructura de relaciones existente; es así como los procesos de cambio, por ejemplo, mejoras en el logro educativo, no significan una transformación en las relaciones sociales sino su reforzamiento, ya que ocurren como procesos individuales.

Por ello es importante diferenciar los procesos de cambio social de los de transformación social. Los primeros hacen referencia a “los arreglos sociales que se dan en el marco de límites sistémicos tolerables y que, por lo tanto, no aspiran a la transformación de las relaciones de exclusión y desigualdad” (Mora, 2017, p. 11); mientras que los procesos de transformación social permiten el debilitamiento o neutralización de los mecanismos de reproducción de estas relaciones. Distinguir ambos procesos permite reconocer los cambios individuales que refuerzan la estructura, de los cambios estructurales que, por el contrario, debilitan las relaciones de desigualdad y exclusión.

Estos últimos suceden cuando existe un escenario de igualdad de posiciones, que ofrece una distribución igualitaria de los resultados obtenidos y las posiciones que se alcanzan, se elimina la estructura jerárquica, se supera la exclusión y se generan procesos de goce y producción de lo común (Mora, 2017). Los cuales no pueden confundirse con la igualdad de oportunidades, esta no rechaza la jerarquía, sino que propone que todos los individuos tengan la misma posibilidad de ocupar esas posiciones jerárquicas, buscando una competencia equitativa.

Por lo anterior, aunque el estudio del proceso de movilidad social busca observar los cambios dentro de la estructura este no necesariamente da cuenta de la flexibilización de esta. Y por lo tanto no deberían valorarse como tal, sino como un proceso de cambio que, si no altera las relaciones de exclusión y desigualdad, termina retroalimentando la estructura e introduciendo pequeños impactos individuales que nada tienen que ver con una transformación social. Este marco permite analizar el proceso en clave del campo en que

ocurren los cambios dentro de la estructura rural: si es uno de igualdad de posiciones o uno de igualdad de oportunidades.

Para la observación y el análisis de este cambio y con base a la discusión presentada, se comprende la movilidad social como el cambio en la calidad de vida de los individuos, que sucede tanto por procesos sociales, es decir, el contexto y la estructura de relaciones, como por decisiones individuales que cada individuo toma (Duque-Mejía, 2020; Brand-Monsalve et. al, 2021). Es en la calidad de vida donde se observa el impacto material e inmaterial que este proceso tiene, y refleja también el debilitamiento o el refuerzo de las relaciones de exclusión y desigualdad.

En la calidad de vida se logra observar de manera coherente este proceso porque “lo que pueden conseguir positivamente los individuos depende de las oportunidades económicas, las libertades políticas, las fuerzas sociales y las posibilidades que brindan la salud, la educación básica y el fomento y el cultivo de las iniciativas” (Sen, 1997, p. 25). La calidad de vida se observa de manera adecuada a través del enfoque de capacidades que formula Amartya Sen (1997) quien la entiende como la capacidad que tienen los individuos de lograr funcionamientos valiosos.

Estos últimos se refieren al componente subjetivo de la calidad de vida, en donde los individuos, con base a sus creencias, valores y aspiraciones definen lo que desean hacer y ser al vivir. Para lograr esta aspiración dependen de las capacidades que generan las libertades fundamentales a las que se accede a través del sistema de manera desigual. Estas son: libertades políticas, servicios económicos, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora (Sen, 2002).

Las libertades políticas se refieren a la participación en elecciones, los mecanismos de participación y la libre asociación. Los servicios económicos se refieren a “la oportunidad de los individuos de utilizar los recursos económicos para consumir, producir o realizar intercambios” (Sen, 2002, p. 58) como la participación en el mercado, el acceso y uso de recursos financieros. Las oportunidades sociales se entienden como los sistemas de educación, de sanidad y los servicios públicos, estos son relevantes porque permiten la participación política y económica de los individuos; y son, en su mayoría, brindados por el Estado.

Las garantías de transparencia son los mecanismos de veeduría ciudadana y la garantía de divulgación de información. Por último, la seguridad protectora, es decir, la seguridad social, contempla los mecanismos institucionales fijos, otorgados del Estado, como prestaciones y ayudas económicas que garantizan ingresos a personas en condiciones de vulnerabilidad.

El enfoque de capacidades de Amartya Sen (1997) comprende que el cambio ni es gradual ni depende del individuo en sí mismo, por lo que se enmarca en las teorías del conflicto, pues comprende que lo que el individuo puede y desea hacer y ser al vivir, es decir, sus funcionamientos valiosos, dependen tanto de los arreglos sociales como la agencia del Estado y el mercado, como de factores propios y decisiones del individuo. Este permite observar el cambio en la calidad de vida y por lo tanto determinar el proceso de movilidad social. Estos cambios que producen los funcionamientos valiosos son valorados según la teoría de la transformación social planteada por Mora (2017) para determinar el escenario en que ocurren y si producen una transformación en las relaciones de exclusión y desigualdad que caracterizan la estructura rural.

El enfoque de capacidades y la teoría de la transformación social permiten observar y valorar el proceso de movilidad social en la ruralidad de una manera adecuada. Las libertades fundamentales permiten leer la calidad de vida desde categorías que se operacionalizan fácilmente en el contexto rural, permiten además observar la agencia de los campesinos y el papel de las instituciones. Y la distribución de las oportunidades y posiciones permite determinar el carácter de los cambios en la calidad de vida y valorar el proceso con relación a la estructura.

1.2 La búsqueda permanente de la autonomía: economía campesina en las cadenas de valor

Actualmente, la comercialización de alimentos en el mundo se rige por largas cadenas de valor en las que se insertan no sólo los grandes empresarios capitalistas, sino también pequeños productores agropecuarios, cuya participación como proveedores de los mercados mundiales es un fenómeno clave que configura los medios de vida agrarios en la actualidad (Serrano, 2023). Sin embargo, estas, en la agricultura constituyen conductos de relaciones

de valor globales que llevan a los productores a mercados competitivos sobre los que no tienen ningún tipo de control, consolidándolas como una relación de poder en el mercado de alimentos (McMichael, 2013; Pleger, 2015).

Lo anterior genera escenarios de dependencia que amenazan la autonomía del productor en la tierra, lleva a los campesinos a producir mediante monocultivos que provocan la pérdida de su capacidad para diversificar la agricultura. Sustituyen sus antiguas prácticas de producción agrícola por la compra de agro insumos a empresas trasnacionales y reemplazan sus valores culturales por relaciones de valor capitalistas, regidas por la forma precio, las cuales refuerzan estructuras de poder local (McMichael, 2013; Pleger, 2015).

Los campesinos que deciden insertarse en las cadenas de valor pueden aumentar sus ingresos de manera significativa, a la vez que sufren deterioros sobre su autonomía, su capacidad de negociación de precios justos, sus relaciones sociales y comunitarias, y su seguridad alimentaria, ocasionados por la competencia y la presión por individualizar la producción (Pleger, 2015). No obstante, los resultados anteriormente mencionados no son homogéneos ni universales para todos los campesinos que se insertan en las cadenas de valor, más bien, estos dependen del tipo de inserción que se dé.

A través de diversas formas los campesinos logran ejercer una autonomía parcial respecto a las cadenas de valor sin dejar de participar en ellas; encontrando beneficios que les permiten no sólo mantener sus medios de subsistencia sino también mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias (Serrano, 2023). Mecanismos como el acceso a la propiedad de la tierra, la diversificación de las fuentes de ingreso (trabajo asalariado, cría de animales con doble propósito, diversificación en la producción agrícola), la participación estratégica en el mercado y los lazos comunitarios y asociativos (compra colectiva de insumos, negociación de planes y acuerdos) resultan fundamentales para mitigar los riesgos asociados a insertarse en las cadenas de valor.

Ello no implica que la participación en estas confiera por sí sola autonomía a los campesinos. Más bien, participar en los mercados globales de forma parcial, y en paralelo a otras formas de agricultura, es una de las posibilidades de toma de decisión a las que se enfrentan los pequeños productores dentro de la producción de alimentos. Es decir, lo problemático de esta participación es la forma en cómo ingresan los campesinos, pues si bien los pequeños productores no tienen poder de negociación en los mercados para fijar los

precios o las condiciones de intercambio, sí son capaces de generar espacios de autonomía donde conversen sus prácticas propias de economía a través de la participación de cadenas de valor (Serrano, 2023).

La participación parcial en la cadena de valor permite capturar los beneficios y evitar los riesgos de estas, lo que mejora sus condiciones de vida y genera procesos de movilidad social para sus familias. Donde, los mecanismos mencionados, son en realidad comportamientos propios de las relaciones sociales y de producción de la economía campesina. La cual se entiende como una forma de producción del medio rural que busca de manera permanente su reproducción social para cubrir sus necesidades físicas e identitarias, luchando de manera continua por su autonomía y progreso (Ploeg, 2010; Schejtman, 1980; Vargas, 2015).

Estas características se manifiestan en relaciones sociales y de producción, las cuales forman una racionalidad propia que busca garantizar los medios de sostenimiento biológico y cultural; y, además, contar con un fondo para la reposición de los diferentes medios de producción empleados y afrontar diversas eventualidades que pongan en riesgo la existencia de la unidad familiar. Para lograr este objetivo la economía campesina busca articularse de manera razonable a los sistemas agroalimentarios que generen un equilibrio entre autoconsumo familiar y productivo, y una vinculación al mercado a través de la agricultura campesina (Shanin, 1979; Roa y Álvarez, 1992; Ploeg, 2010).

La economía campesina, además, no permanece inquebrantable en el tiempo; por el contrario, está expuesta de manera constante a procesos de descomposición⁴ y de recomposición⁵. Por lo que esta se renegocia y reinterpreta buscando una adaptación y evolución hacia nuevas estrategias de producción, de interacción con el mercado, los recursos y su entorno, que le permite incorporarse a las economías nacionales e internacionales (Vargas, 2015). Estas adaptaciones no corresponden a procesos pasivos sino a cálculos racionales de los campesinos, pues estos persisten a la vez que se transforman y relacionan con la economía capitalista que los envuelve (Shanin, 1979).

Por ello al campesinado no se le puede concebir como una referencia al pasado, por el contrario “se encuentra arraigado en las realidades de hoy y, por lo tanto, no se puede

⁴ Cuando se pierden las posibilidades de sustento de la unidad familiar con sus propios recursos.

⁵ Cuando se revierte el proceso de descomposición.

explicar sino a través de las relaciones y contradicciones que caracterizan el presente” (Ploeg, 2010, p. 15). En ese escenario, las decisiones del campesino basado en su racionalidad no son siempre las mismas, por el contrario, se adaptan de acuerdo con sus propósitos (garantizar su reproducción social y su autonomía), sus medios (trabajo familiar y estrategias de organización) y el contexto que les abre el mercado.

Lo anterior explica por qué los campesinos no sólo ven racional insertarse en las cadenas de valor, sino que, gracias a sus principios y propósitos son capaces de generar procesos de autonomía a través de la inserción parcial (Serrano, 2023). Sin embargo, mientras mayor sea su dependencia a insumos y bienes del mercado, mayores serán las consideraciones de tipo mercantil que intervengan en sus decisiones (Schejtman, 1980), allí se producen los impactos explicados por McMichael (2013) y Pleger (2015).

Si bien la cadenas de valor tienen impactos negativos sobre la autonomía y la reproducción social de los campesinos, su misma racionalidad y formas de organización social y productiva, a través de, por ejemplo, las asociaciones productivas como una forma de agencia, les da las capacidades para encontrar beneficios; así pues, mientras los campesinos conserven su racionalidad y prácticas de economía campesina podrán encontrar en la participación dentro las cadenas de valor mejores condiciones de vida y procesos de movilidad social.

1.3 Acción colectiva y asociatividad productiva rural

En países en desarrollo, la producción de los campesinos como pequeños productores y su participación en el mercado a menudo se ven limitadas por los fallos de este: inexistencia o escasez de cadenas de comercialización y valor, deficiente infraestructura, asimetrías de información y elevados costes de transacción (Verhofstadt & Maertens, 2014; Fischer & Qaim, 2012; Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021). Además, existe un gran número de productores rurales desarticulados con pocas capacidades para acceder a organizaciones que los representen y los articulen a los programas y políticas destinados a mejorar su acceso al mercado (Contreras, 2000; Benson & Duque, 2023).

Sin embargo, los campesinos no son sujetos pasivos sobre los que la acción o inacción del Estado y el mercado llega de manera inmediata e inalterada; por el contrario, tienen la

capacidad de recibir e interpretar la información y diseñar estrategias en sus relaciones con los demás actores que les permiten sortear sus condiciones (Long, 2007). Esta capacidad configura una agencia, que se refleja en las relaciones entre actores, la cual permite que los campesinos puedan negociar en la arena del mercado, incluso en escenarios de dependencia.

Esta agencia se manifiesta en la forma en cómo estos desarrollan, con base en sus conocimientos, recursos, capacidades y formas organizacionales, repertorios propios de acción a la vez que restringen acciones de otros actores. Esta capacidad de agencia orienta a los campesinos a conformar estrategias de acción colectiva en donde se coopera y se busca la construcción de objetivos comunes para la toma de decisiones.

En la ruralidad estos repertorios de acción colectiva se identifican con facilidad en las asociaciones productivas. Las cuales hacen referencia a procesos de trabajo colectivo donde participan pequeños productores agrícolas buscando sobrepasar colectivamente las barreras del mercado a través de la construcción de objetivos comunes (Schultz 1982; Velásquez, 1987; Benson & Duque, 2023). Estas muestran que, aunque existen diferentes condiciones ecológicas, demográficas, de mercados, económico, políticas y socioculturales que dificultan el propósito de reproducción social y cultural de los campesinos, estos tienen la capacidad de organizarse para problematizar su situación, ordenar la información y tomar decisiones (Long, 2007).

En consecuencia, las asociaciones como forma de acción colectiva permiten coordinar las decisiones de los productores para mejorar sus ingresos y condiciones de vida. Lo anterior sucede a través de mecanismos como: reducción de los intermediarios en las cadenas productivas, penetración en nuevos y más favorables mercados, reducción de costes de transacción, fortalecimiento de la infraestructura productiva, mejoras en la productividad y competitividad y mejor acceso a información del mercado y el Estado (Verhofstadt & Maertens, 2014; Contreras, 2000; Benson & Duque, 2023; Fischer & Qaim, 2012).

A través de los anteriores mecanismos estas mejoran las condiciones de los campesinos dentro del mercado de alimentos, pues penetran y logran la permanencia en los mercados. Además, construyen relaciones que permiten hacer inversiones conjuntas y mejorar las capacidades técnicas, financieras y tecnológicas para generar valor agregado a los productos; lo que fortalece cadenas agroalimentarias y aporta al crecimiento económico

y el desarrollo territorial (Contreras, 2000; Szmulewicz et. al, 2012; Prieto et. al, 2019; Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021).

Sin embargo, estos impactos no son tan generalizados en todas las asociaciones, pues existen variables contextuales externas al trabajo asociativo que pueden mejorar o reducir estos impactos. Los productores pueden vincularse a estas en distintos grados, por lo que los beneficios no vienen de la pertenencia en sí misma, sino en mayor medida, del grado de participación e involucramiento (Fischer & Qaim, 2012). Incluso, la asociatividad no es un instrumento de uso generalizado entre los pequeños productores, pues existen barreras para la conformación y sostenibilidad de las organizaciones, principalmente asociadas a factores culturales como la desconfianza y la falta de cooperación.

Además, generalmente las asociaciones tienen bajas capacidades internas de autogestión para establecer estatutos, reglamentos y manuales para sustentar la cooperación y también para realizar estudios de mercados, sostener acuerdos comerciales, generar valor agregado, asegurar precios justos y cumplir con los requisitos calidad e inocuidad que los mercados exigen (Benson & Duque, 2023). En ese sentido, las asociaciones productivas no son instrumento mágico que generan tras su conformación los beneficios planteados por la teoría. Al contrario, existen tanto factores externos como internos, que pueden dificultar la consecución de sus objetivos y la materialización de su agencia.

De hecho, en contextos donde la oferta de apoyos es limitada, las condiciones de acceso a los mercados son difíciles y la información está dispersa, estas suelen tener bajas capacidades organizativas y comerciales, reduciendo los posibles beneficios que de ellas se pudieran derivar (Benson & Duque, 2023). Ello indica que, el Estado como actor externo cumple un papel fundamental para materializar e intensificar los beneficios que producen las asociaciones (Verhofstadt & Maertens, 2014; Contreras, 2000; Benson & Duque, 2023; Fischer & Qaim, 2012) pues tiene agencia para generar capacidades organizativas a través de diferentes instrumentos de intervención que respondan a las necesidades de los campesinos y sus contextos productivos.

Por ello, el Estado y las asociaciones tienen una relación de doble vía, por un lado, las asociaciones permiten canalizar las demandas a este, pero por otro, el Estado, a través de ella, puede impactar a los productores a través de programas y proyectos (Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021). Así, para los campesinos insertos en

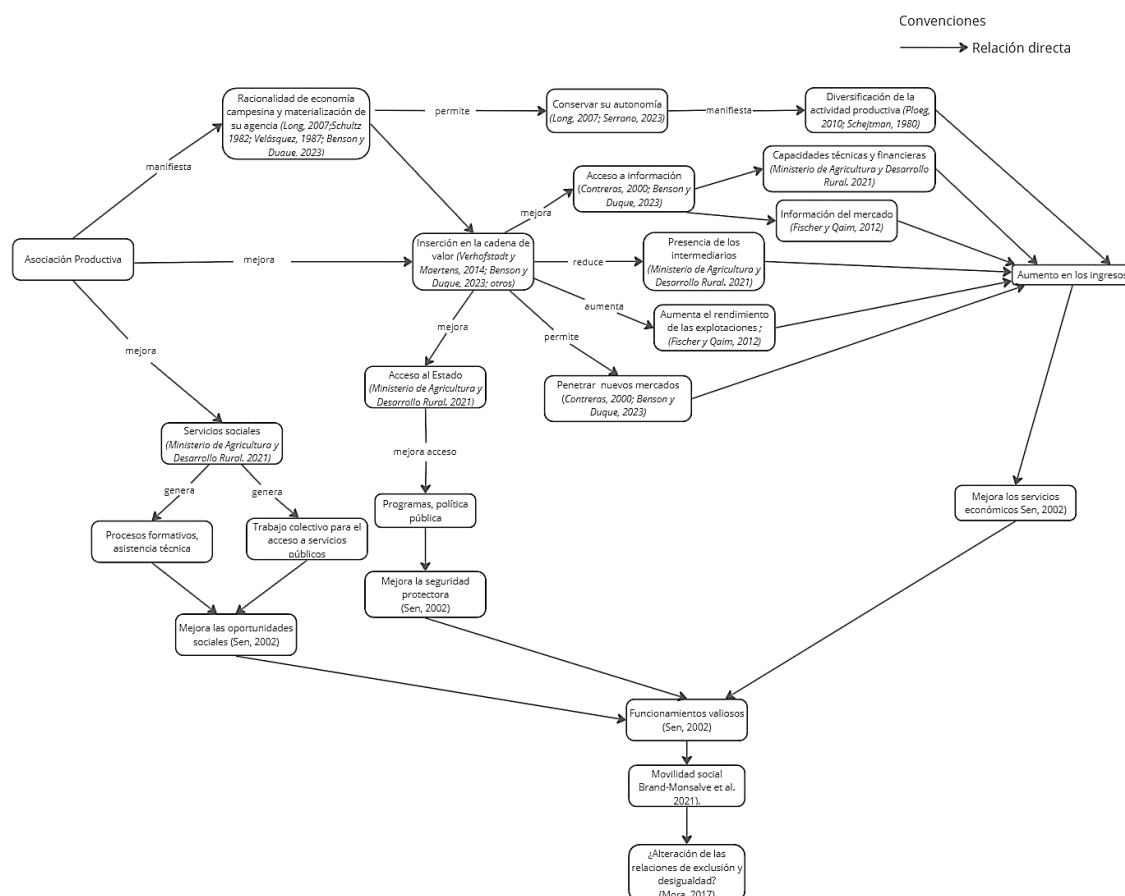
cadenas de valor de producción de alimentos, las asociaciones productivas representan una oportunidad para mejorar sus condiciones en el mercado, fortalecer su agencia y garantizar procesos de autonomía.

Sin embargo, la efectividad de la asociatividad se determina también por variables externas a ella: la agencia del Estado, el nivel de involucramiento de sus miembros y las condiciones del mercado. Y variables internas como el desarrollo de capacidades organizativas y comerciales y la generación de confianza.

Todo el anterior marco teórico descrito es sintetizado en el siguiente mecanismo causal que explica, desde los tres apartados teóricos anteriores, cómo impacta la asociatividad en los procesos de movilidad social en la ruralidad:

Figura 1

Mecanismo causal para describir el impacto de las asociaciones productivas en los procesos de movilidad social según la teoría



Nota. Fuente: elaboración propia a partir de la construcción teórica.

2. Metodología

La investigación se realizó bajo una metodología cualitativa, la cual, según Irene Vasilachis (2006), se interesa: “por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos” (pp. 28-29). Se utilizó un diseño metodológico de estudio de caso instrumental⁶ (Neiman y Quaranta, 2006), el cual permitió analizar el impacto de la asociatividad productiva en la movilidad social de las familias asociadas a ASOLAGO insertas dentro de la cadena de valor de la panela entre los años 2007-2024 donde el caso elegido permitió ilustrar el curso de este proceso.

Así, esta investigación se desarrolló a través de la observación en los cambios, tanto objetivos como subjetivos, que se presentaron, antes de la creación de ASOLAGO y después de ella, en la calidad de vida de los campesinos asociados y la generación siguiente a ellos en el periodo 2007-2024, año en que nace formalmente la asociación. Para cumplir este objetivo se observaron las libertades de servicios económicos, es decir, cómo los campesinos asociados se insertan al mercado; las oportunidades sociales, que dan cuenta del acceso a servicios básicos dentro del corregimiento y fuera de él, cuando migraron; y, la seguridad protectora, que permite observar el papel del Estado a través de políticas, programas o subsidios que hayan favorecido la calidad de vida de los campesinos (Sen, 1997).

También se observó qué relación tuvieron estos cambios con la inserción de ASOLAGO en la cadena de valor y con el desarrollo de sus actividades asociativas. Para ello se realizaron cuatro salidas de campo al corregimiento, en las cuales hubo un involucramiento en las actividades familiares y comunitarias, y acompañamiento a las fincas de los entrevistados y los trapiches del corregimiento. Se realizaron cuatro salidas de campo: una de reconocimiento del territorio, otra de caracterización de la asociación, una de cambios en la calidad de vida y otra de identificación de cursos de vida y movilidad social.

⁶ Este estudio de caso se caracteriza por el interés en un problema conceptual más amplio, en el que el caso escogido no representa un caso excepcional o único sino un caso que puede iluminar dicho problema. Lo anterior permite “maximizar las posibilidades y la capacidad que las condiciones y características del caso presentan para desarrollar conocimiento a partir de su estudio” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 219).

En estas se utilizaron las siguientes técnicas de investigación: un grupo focal con los integrantes de la junta directiva de ASOLAGO, diez entrevistas semiestructuradas y cuatro a profundidad a cada uno de ellos, comunicaciones y conversaciones con otras personas integradas a la cadena de valor y no asociadas, y tres entrevistas a profundidad a algunos de los hijos de los campesinos asociados. El análisis de la información se realizó a través del análisis textual con la técnica de contenido latente⁷ (Dittmer, 2010), la cual permitió identificar los cambios en la calidad de vida, tanto de los asociados como sus hijos, su relación con la actividad asociativa de ASOLAGO y los diferentes cursos de vida y movilidad social que ocurrieron tras la creación de la asociación.

Por lo tanto, se pudo dar cuenta del impacto del proceso asociativo en los cambios en la calidad de vida y en general de cómo se ha desarrollado de movilidad social: cuáles factores y decisiones lo han marcado y qué dirección ha tenido.

⁷ Esta técnica de análisis de la información analiza de manera profunda los discursos o afirmaciones de los actores para identificar ideas, valores o conceptos presentes allí. En análisis se tiene en cuenta el contexto y la construcción de significados presentes en el discurso y las afirmaciones realizadas por las personas entrevistadas (Dittmer, 2010).

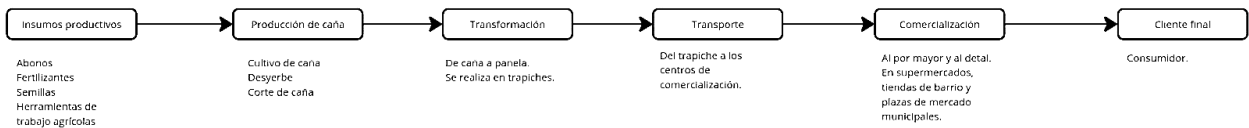
3. Resultados

3.1 Organización de la producción y el trabajo en la cadena nacional de la panela

La producción de panela en Colombia es la segunda agroindustria de mayor importancia en el país luego del café, esta se caracteriza por destinarse casi completamente al mercado nacional y sostenerse gracias a los pequeños y medianos productores, quienes tienen mayor presencia en ella. En el año 2023 su producción creció en un 8,5% aportando al crecimiento del PIB agrícola que fue del 0,3% (Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2024). Lo que la hace particular es la alta presencia de formas de producción de economía campesina dentro de ella, principalmente en las etapas de producción y transformación.

La caña se cultiva generalmente en áreas sembradas entre 1 y 5 hectáreas, además el 5% de la producción se genera en pequeñas fincas para el autoconsumo y el 90% se genera por pequeños y medianos productores (UPRA, 2024). La mano de obra proviene de la familia o de la comunidad y es una actividad económica atada a las tradiciones del campesinado colombiano que produce relaciones de confianza, interacción, interdependencia y proximidad (Schetjman, 1980). Sin embargo, en esta cadena no sólo se identifican relaciones de economía campesina sino también de economía agroindustrial, como se describe a continuación:

Figura 2
Cadena de valor de la producción de panela.



Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes secundarias: Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2019).

Tabla 1*Cadena nacional de producción de panela.*

Insumos	Producción de caña	Transformación	Transporte	Comercialización	Consumidor final
Se presentan dificultades en el acceso a insumos productivos por la baja rentabilidad. Poca innovación en los sistemas de fertilización y acceso a semillas que reduce la productividad y la rentabilidad del cultivo.	Se destina principalmente para el autoconsumo y el mercado nacional. Uso predominante de mano de obra familiar. Presencia de cultivos complementarios al interior de los predios. Bajo acceso a asistencia técnica. Baja eficiencia y poca capacidad productiva.	Se realiza principalmente en trapiches artesanales destinados al autoconsumo y el mercado nacional. Transformación generalmente ineficiente costosa, poco tecnificada y altamente contaminante.	Altamente informal y dependiente de la oferta del transporte. Altamente costoso por deficiente infraestructura de vías terciarias en el país.	Se realiza a través de canales informales, en mercados campesinos y rurales. Precios volátiles creados por la interacción entre oferta y demanda que depende de una cadena global de valor. La exportación es un mercado en expansión al que acceden solamente los grandes productores (5%)	Es un producto asociado a la dieta alimenticia de los estratos bajos del país. Disminución del consumo cuando ocurren cambios en los patrones de ingreso.

Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes secundarias: Vargas, 2015; Rodríguez, 2004; Unidad de Planificación Rural, 2023.

La cadena de valor nacional de la panela se evidencia en la tabla 1, refleja la interacción de las relaciones de economía campesina familiar con el mercado. Etapas como la producción y la transformación están mediadas por formas de producción familiar y comunitaria, mientras que en las demás priman relaciones de mercado en las que hay una alta informalidad, precios fijados por la interacción de la oferta y de la demanda, y relaciones mediadas por valores comerciales (McMichael, 2013; Pleger, 2015).

Además, se identifican fallas del Estado, por ejemplo, en la provisión de vías terciarias que faciliten el acceso al mercado y en provisión de asistencia técnica. Por otro lado, el consumo se ha reducido, la panela es un producto asociado al consumo de los estratos bajos y no ha habido una campaña permanente para potenciar su consumo base a sus cualidades alimenticias (UPRA, 2023)

La cadena nacional tiene una fuerte presencia de campesinos, refleja que sigue siendo una actividad productiva que se realiza de manera tradicional, que al insertarse en el mercado produce bajos rendimientos y altos costos de producción. Esta situación no resultaría tan desfavorable si el mercado no fuera tan volátil, pues los precios fluctuantes generan una gran

incertidumbre a los productores y la información suele estar desarticulada, lo que dificulta la toma de decisiones y afecta los ingresos.

Por su parte, los productores han tenido pocos incentivos y capacidades para mejorar los procesos de producción y comercialización, hacer un seguimiento y control de la actividad productiva e innovar en las formas de presentación de su producto. Lo que muestra que la cadena de valor de la panela en Colombia no se ha constituido como una cadena de valor plenamente exitosa, pues existen fallas de información, no hay una regulación de precios que estandarice los ingresos y existen pocos incentivos y bajos rendimientos que impiden que los campesinos puedan mejorar sus ingresos de manera significativa.

Por último, en la cadena se combinan prácticas de economía campesina con dinámicas de mercado, donde por algunos momentos hay oportunidades y en otros, pérdidas, ya que el consumo de la panela se ha ido reduciendo con los años y los predios y trapiche tienen bajos rendimientos. Esto indica que los campesinos deben encontrar estrategias para volver este producto más popular, aumentar su demanda y garantizar su permanencia en el mercado y en la dieta alimenticia de los colombianos.

3.2 Asociación Agroindustrial Laguna de Ortices: inicio y proceso.

La Asociación Agroindustrial Laguna de Ortices ASOLAGO reúne a un total de 53 personas, entre propietarios y aparceros del corregimiento, cuyas edades van de los 26 años en adelante. Esta ha tenido una acogida generalizada entre los productores, de hecho, la gran mayoría de quienes producen caña para el mercado, están asociados a ella. Estos llegan a través de los lazos familiares y comunitarios, pues entre asociados entregan boletas con la información sobre la asociación a personas cercanas.

ASOLAGO nació hace 17 años con el objetivo de:

Cultivar, procesar y/o transformar, comercializar, importar y exportar productos agroindustriales y afines, investigar y transferir tecnologías apropiadas a pequeños y grandes productores; crear compañías comercializadoras a nivel nacional e internacional, comprar, vender y/o arrendar muebles e inmuebles, suscribir contratos de construcción y/o asesoría agroindustrial y ambiental con personas naturales,

jurídicas, estatales, privadas nacionales y extranjeras, ejercer veedurías, explotar, adecuar y reforestar tierras. Generar el ambiente adecuado de integración, cooperación, defensa de sus intereses y el mejoramiento de las condiciones técnicas, económicas y sociales de sus afiliados en búsqueda del desarrollo sostenible. (ASOLAGO, 2009)

La asociación, según los estatutos de conformación (ASOLAGO, 2009), tiene cuatro áreas funcionales en las cuales se va a centrar la actividad de la asociación: el área de producción es la encargada de mejorar las técnicas de producción y recolección de la caña; el área de mercadeo, encargada de aportar herramientas para facilitar este proceso; el área económica, que busca mejorar la información y el acceso a los mercados. Y, por último, el área de organización solidaria, que se encarga del fortalecimiento organizativo de la asociación.

Sin embargo, ASOLAGO, en realidad, se ha encargado principalmente de mejorar el acceso a los diferentes mercados de comercialización de la panela, facilitando el proceso de empaque y el cumplimiento de los registros sanitarios, matrícula mercantil, entre otros documentos necesarios para la comercialización. De hecho, su principal actividad se concentra en la compra y venta del empaque de la panela, siendo esta su única fuente de ingresos.

Dentro de sus actividades la asociación percibe ingresos de alrededor del 5% por la venta de las cajas. Estos se reparten de manera equitativa y primando el interés común, también realiza rendiciones de cuentas a todos los asociados de manera periódica. La destinación del ingreso acumulado busca ser destinado a la construcción de un trapiche comunitario, proyecto que existe desde hace más de 5 años, en colaboración con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Esta es la principal aspiración de la asociación, pues la construcción de este trapiche reduce los costos de producción, aumenta el rendimiento y mejora los ingresos de la asociación, ya que los trapiches existentes tienen dueños particulares, quienes fijan entre sí el valor del arriendo del trapiche. Sin embargo, hasta la fecha el proyecto no se ha llevado a cabo por la deficiente infraestructura para el tratamiento de desechos que hay en la mayoría

de los predios del corregimiento, y por la oposición de propietarios que no quieren vender ninguno de los predios que son aptos para este.

Lo anterior indica que la ausencia de servicios del Estado, como el acceso a alcantarillado, fomenta el carácter especulativo de la tierra y fortalece su configuración como arma de poder. Pues reduce la disponibilidad de los predios aptos, incrementa el precio de la tierra y entorpece el desarrollo de proyectos comunitarios que permita que ASOLAGO se involucre en otros momentos de la cadena y genere mejores impactos (Benson & Duque, 2023).

Por otro lado, ASOLAGO no ha realizado ningún ejercicio de capacitación o asistencia técnica a los campesinos asociados que permita mejorar la producción, ni ha sido incluida en la construcción de planes y proyectos productivos a pesar de cumplir con todos los requisitos legales. Aunque tampoco lo ha demandado de manera activa.

Todas las actividades de la asociación se realizan con conocimiento propio, y en general han estado a cargo del representante legal, es él quien asume la responsabilidad de los trámites legales y comerciales que se realizan en la ciudad de Bucaramanga, ubicada a 8 horas de viaje. Esto ha sucedido porque la mayoría de los productores no tiene ni el tiempo ni los recursos para encargarse de estas actividades, lo cual también ha impedido hacer ejercicios de comercialización colectiva, venta de insumos, elaboración de nuevos productos, entre otros.

Los asociados quisieran que ASOLAGO acceda a asistencia o capacitación de calidad por parte del Estado, que le permita mejorar su productividad, sus capacidades técnicas y acceder de manera efectiva a programas de este. Pues hasta el momento no cuenta con canales de comunicación con ninguna entidad del Estado u otras asociaciones paneleras. Excepto por el vínculo que tienen con el Fondo de Fomento Panelero FEDEPANELA a través del pago obligatorio de la cuota de Fomento⁸.

La caracterización de ASOLAGO refleja un trabajo asociativo que se da en unas condiciones contextuales de gran dificultad. Tiene bajas capacidades técnicas y organizativas que no le han permitido cumplir con los objetivos y el trabajo en áreas que se propuso, las

⁸ El cual proporciona la etiqueta que por ley todo empaque debe llevar para poder ser comercializado, a cambio de ello, pueden acceder a asesoría en temas de comercialización, insumos o manejo del cultivo. La cual, según los asociados, tiene extensos trámites de solicitud.

cuáles son el resultado de una oferta de apoyos limitada, un mercado mediado por relaciones de valor que limita la autonomía de los campesinos y un débil carácter político que demande mayor inclusión (Benson & Duque, 2023; Pleger, 2015).

3.3 Organización de la producción y el trabajo: ASOLAGO en la cadena local de la producción de panela.

La cadena local de la producción de panela del corregimiento Laguna de Ortices y el papel que el proceso asociativo del estudio de caso juega en ella se ve de la siguiente manera:

Tabla 2

Cadena local de la producción de panela y papel de ASOLAGO en ella.

	Insumos productivos	Producción de caña	Transformación	Transporte	Comercialización	Consumidor final
ASOLAGO	Se accede de manera individual en los municipios más cercanos, la decisión sobre a cuáles se acceden es completamente individual. La asociación no realiza compra colectiva ni acopio de insumos.	Se realiza en predios entre 1-5 hectáreas donde prima el uso de la mano de obra familiar y comunitaria. La experiencia es la base del conocimiento, las decisiones se toman de manera autónoma. La asociación no ha brindado asistencia técnica ni ha generado procesos de innovación en el cultivo.	Se realiza en trapiches privados de bajo rendimiento y baja tecnificación. Es el productor quien asume todos los costos de transformación: arriendo del trapiche, alimentación de los obreros, empaque, etc.	Se transporta a los municipios de Málaga, San Andrés, Concepción, y Bucaramanga, entre otros. El productor puede decidir si le vende al transportador o paga el flete y la vende él mismo, el costo es igual pues quienes transportan tienen relaciones de confianza con los productores. Esto ha anulado la presencia de intermediarios que absorban el valor o fijen precios.	La asociación permite la venta a mercados municipales, cumpliendo los requisitos legales para su comercialización. Estandariza el empaque de la panela para la comercialización y facilita el ingreso a nuevos puntos de venta. Anula intermediarios en el mercado del empaque en el corregimiento. Facilita el acceso a la información sobre los precios y el mercado. Se comercializa principalmente en plazas de mercado municipales. La comercialización al por mayor está mediada por la confianza entre el productor, el transportador y el comerciante. Los precios en la cadena se fijan de acuerdo con la oferta de panela de las principales regiones con mayor volumen de producción, como la hoya del Río Suárez, ubicada en los departamentos de Santander y Boyacá.	Autoconsumo y consumo local de campesinos de otros municipios propios y familias de bajos ingresos.

Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en campo.

La cadena de valor en el corregimiento, por sus distancias y sus relaciones, corresponde a un circuito corto de comercialización⁹ inserto en una agroindustria que se rige por reglas de mercado propias de las cadenas de valor. Al igual que la cadena nacional, la cadena local está basada en relaciones de economía campesina, en las primeras etapas, y relaciones de agroindustria, en la fijación de los precios y el consumo.

Una de las características más relevantes de este circuito es que está mediado por relaciones de confianza entre productores, transportadores y comerciantes, lo que garantiza que el valor no se reparta de manera inequitativa como usualmente sucede (McMichael, 2013). Sin embargo, los precios siguen siendo impuestos por la cadena de valor nacional y global, lo que indica que si bien el circuito está mediado por relaciones de economía campesina sigue sujeto a una cadena de valor, donde hay claras relaciones de mercado y se constituye como una relación de poder. Además, el consumo del producto, al igual que en la cadena nacional, ha sido históricamente asociado a la dieta alimenticia de los estratos bajos del país, por lo que cambios en los patrones de ingreso reducen la demanda de su producto, bajando los precios en el mercado (UPRA, 2023).

En ese escenario, ASOLAGO, se propuso tener cuatro áreas de trabajo las cuales no ha logrado cumplir por completo, entre otras cosas, por la poca vinculación que ASOLAGO tiene con el Estado y las demás actividades productivas que realizan sus miembros las cuales disminuyen el tiempo que pueden dedicar a las actividades asociativas. Por tal razón hasta el momento no ha realizado procesos de formación para mejorar la producción e intensificar la agricultura, no ha hecho compra colectiva de insumos y no ha logrado fortalecer la infraestructura productiva. Sin embargo, su trabajo ha logrado la estandarización de la comercialización de la panela lagunera, lo que permite el acceso a nuevos puntos de venta, reduce la presencia de intermediarios, facilita el acceso a la información del mercado y permite que los campesinos interactúen con el mercado en unas mejores condiciones (Long, 2007).

Estos impactos son de gran importancia porque permiten la inserción de la economía campesina en la cadena local y nacional de la producción de panela. En primer lugar, el

⁹Articulaciones de productores individuales u organizados informalmente, de productos frescos procesados, diferenciados sin certificación, con consumidores intermedios o finales, en las que participa máximo un intermediario con el que, en la mayoría de los casos, no se definen acuerdos previos a la venta, y en las que se desarrollan relaciones de proximidad (Rodríguez & Riveros, 2016, p. 13)

proceso asociativo ha centrado sus esfuerzos en la comercialización porque fue allí donde, según los testimonios de los integrantes de la junta directiva, vieron el principal problema a resolver. Los productores individuales no tenían capacidades para cumplir con los reglamentos de comercialización y empaque que la resolución 779 de 2006¹⁰ del Ministerio de Salud y Protección Social impuso.

En este campo ha cubierto una necesidad y también ha encontrado la forma de ofrecer mejores productos de empaque que sean más atractivos al mercado, aumenten los ingresos de la asociación y permitan llegar a nuevos puntos de venta como lo son los supermercados. Esto a través del diseño y producción de una bolsa de plástico que contiene la etiqueta que por reglamento cada unidad debe tener, la cual es más económica e higiénica que la etiqueta de papel y la envoltura en papel vinipel que anteriormente vendían los propietarios del trapiche.

En segundo lugar, en la comercialización se encuentra el escenario de mayor incertidumbre dentro de la cadena, esto explica por qué el particular interés de ASOLAGO de influir en esta etapa. Es allí donde aparecen las relaciones comerciales, la fluctuación de los precios, la informalidad, la demanda y la oferta, que amenazan los ingresos de los campesinos (McMichael, 2013). Escenario en el que el proceso asociativo permite que los campesinos puedan absorber valor al vender sus productos en mercados formales donde hay precios de mercado, pero a través de relaciones de confianza y cooperación.

La función de ASOLAGO es fundamental: reduce los costos de transacción y de trámites legales, ofrece un buen precio del empaque a los campesinos productores¹¹, y provee un bien que, por el alto grado de ruralidad y las condiciones de acceso es difícil que lo provea otro actor del mercado. Pues bajo una lógica mercantil, los costos de producción y distribución del empaque resultan demasiado altos para una empresa o persona particular.

Sobre los beneficios en el empaque los asociados cuentan:

¹⁰ La cual establece que luego del tercer año de entrada en vigencia del reglamento técnico, es obligatorio el envase individual o por unidades de la panela. Además, se prohíbe el embalaje de panelas en rusque, costales o material no sanitario (Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social, 2006).

¹¹ El cual es más económico para los asociados.

También por la caja de la panela y la bolsa, más protección, se protege más como producto alimenticio, va más protegida. Por higiene, porque eso antes era en bulto y eso hasta la gente ponía los pies sobre los bultos y eso. Ahorita como es en caja va más protegida. Entonces pienso que el producto llega más negocios, a más supermercados, por su buena presentación que tiene la caja. (Asociado, grupo focal, 15 de junio 2024)

El principal beneficio de que sea ASOLAGO quien estandarice la comercialización es su funcionamiento bajo una lógica de sostenibilidad de la actividad productiva, la cual ofrece mejores precios y comprende las condiciones críticas que pueden presentarse en la actividad producto de las dinámicas estructurales del mercado. Por ejemplo, cuando el precio de la panela está muy bajo, el precio del empaque no sube para no incrementar los costos de producción:

El año pasado no se incrementó el precio de la caja de cartón, se dejó el mismo precio del año antepasado, este año solamente le subimos 300 pesos, a la unidad de cartón por el bajo precio que ha tenido la panela. (Asociado, comunicación personal, 21 de marzo, 2024).

Esta lógica es propia de la racionalidad de la economía campesina y garantiza, no sólo el mantenimiento de la actividad productiva, sino también la reproducción de la comunidad campesina en momentos de bajos precios. Por lo que esta racionalidad termina siendo un contrapeso y una manifestación de la agencia frente a la relación de poder que constituyen las cadenas de valor (Serrano, 2023; Long, 2007). Además, dada su permanencia, han impedido la aparición de otros competidores en el mercado del empaque que podrían alterar la dinámica de los precios.

Sin ASOLAGO seguramente la producción de panela se mantendría, pero de manera informal, haciendo imposible la salida del producto más allá del corregimiento o las demás veredas del municipio, y a un menor precio que el del mercado por su carácter informal (Benson & Duque, 2023). Así, la asociación posibilita la inserción de los campesinos en la

cadena de valor, donde su producto puede competir al mismo precio que los demás y sin correr el riesgo de ser decomisado por alguna entidad estatal.

La participación de los campesinos a través de los circuitos cortos de comercialización en la cadena de valor ha generado que el excedente del producto no se reparta de manera desproporcionada, sino que puedan encontrarse relaciones de confianza y solidaridad en medio de una cadena en la que prevalece la lógica de la reproducción por encima de la lógica de la ganancia (Schetjman, 1980; Ploeg, 2010; Vargas, 2015; Serrano, 2023). Este proceso ha sido posible en La Laguna gracias a la estandarización de la comercialización que produce ASOLAGO, la cual garantiza el acceso a mercados formales donde estas relaciones de confianza pueden sostenerse y reducir la incertidumbre en el ingreso que genera la actividad productiva por las mismas condiciones de la cadena.

Sin embargo, ASOLAGO también se enfrenta a grandes retos, que de superarse podrían mejorar su intervención en la cadena, pues, aunque actualmente reúne a los productores, no realiza una articulación política que demande al Estado y genere inclusión social, tiene pocas capacidades técnicas y financieras que les permitan tener centros de acopio, un trapiche comunal, procesos de comercialización colectiva, generación de nuevos productos derivados de la caña, entre otros. Por lo que es necesario un papel más activo de la asociación que, con el apoyo del Estado, refuerce la agencia de los campesinos, las relaciones sociales de producción y amplíe los beneficios para los asociados.

3.4 Lo local y lo global: relación entre la cadena nacional y el circuito corto de comercialización

En la interacción que existe entre la cadena nacional de la producción de panela y el circuito corto de comercialización identificado en el caso de estudio se observan tanto condiciones estructurales como condiciones de autonomía (Long, 2007). El escenario global, es decir la cadena nacional, impone ciertas condiciones que se reflejan en etapas como la adquisición de insumos, la producción de la caña y su transformación, y la comercialización de la panela en el mercado. En el corregimiento es posible identificar que se comparten problemáticas como las dificultades en el acceso a insumos, la poca tecnificación y los bajos

rendimientos tanto de los cultivos como de los trapiches y la baja eficiencia y capacidad productiva.

Sin embargo, en etapas como el transporte y la comercialización, relaciones de mercado que aparecen en la cadena nacional son suplantadas por relaciones de autodeterminación y confianza propias de la economía campesina. Lo que da cuenta de que, aún en escenarios de dependencia, los campesinos cuentan con una agencia que les permite tomar decisiones y negociar en la arena del mercado (Long, 2007).

Esta agencia se potencia a través de la estandarización de la comercialización que realiza ASOLAGO, pues al legalizar toda la producción de panela del corregimiento mantiene las relaciones de confianza entre productores, transportadores y comerciantes que han existido desde hace muchos años y que podrían verse amenazadas si la panela no cumple con los requisitos legales de producción y comercialización. Así, la conformación de una asociación productiva permite conservar la autonomía del productor adentro de una cadena, conservar sus prácticas de economía campesina y enfrentar las condiciones estructurales que esta impone, encontrando alternativas para mejorar sus ingresos (Serrano, 2023; Schetjman 1980; Long, 2007).

3.5 Ni Estado ni mercado, asociatividad y economía campesina: movilidad social de los campesinos asociados y sus familias

La calidad de vida de los campesinos asociados del corregimiento Laguna de Ortices y sus familias se configura a partir del trabajo asociativo, las condiciones del mercado, la agencia del Estado y la economía campesina presente en los cálculos racionales que realizan las familias para la toma de decisiones:

Tabla 3

Configuración del cambio en la calidad de vida de los campesinos asociados y sus familias.

Calidad de vida	Servicios económicos	Oportunidades sociales	Seguridad protectora	¿Movilidad social?
Actividades ASOLAGO	Posibilita la inserción de formas de producción de economía campesina de manera favorable en el circuito.	No ha mejorado el acceso.	Es un canal de comunicación incipiente con el Estado.	Mejora la calidad de vida en los servicios económicos y la seguridad protectora.

	Permite la comercialización fuera del corregimiento y el acceso a mercados municipales y provinciales, asegurando los ingresos de los campesinos. Estandariza la presentación del producto, lo que permite acceder a otros puntos de venta. Mejora la información del mercado. Reduce la presencia de intermediarios.		No ha logrado inclusión en programas o proyectos. No tiene líneas de crédito especiales. Se ha ofrecido asistencia técnica a través de ella, pero no se ha materializado.	
Mercado	Fija los precios del producto, por lo que en ocasiones resulta ser una amenaza para los campesinos. No ha generado incentivos para la provisión y mejora de la infraestructura productiva.	No ha generado oferta privada de bienes y servicios sociales.	No corresponde.	Limita los cambios en la calidad de vida.
Estado	Provisión inadecuada de infraestructura para el comercio y el consumo: vías en mal estado que incrementan los costos de producción y dificultan el acceso a bienes y servicios básicos. No hay oferta pública de bienes y servicios para mejorar la infraestructura productiva.	Provisión deficiente de infraestructura educativa. Provisión deficiente de servicios públicos. La asistencia técnica se brinda sólo bajo solicitud. No provee asistencia en salud en el corregimiento. Provee mayor cobertura de servicios públicos y sociales en el casco urbano.	Débiles acciones para reducir la vulnerabilidad de los campesinos: Propuestas de proyectos productivos a los que ningún campesino asociado ha accedido. No hay apoyo económico directo para fortalecer la economía campesina. Información insuficiente las obligaciones y la oferta del Estado para los campesinos	Garantiza condiciones mínimas para el cambio en la calidad de vida.
Economía campesina y familiar	El acceso al mercado viene del acceso a la tierra como factor productivo, a través de dos relaciones de propiedad: propietario y aparcero. Utiliza la mano de obra familiar y comunitaria.	Principal proveedor, asume el total de los costos de servicios como la salud, el ocio, la recreación, y el acceso a educación superior. En esta área de la calidad de vida reemplaza al Estado, que ha	En ausencia de la provisión del Estado, mantiene un fondo de ahorro para afrontar las eventualidades económicas y de curso de vida.	Determina el cambio en la calidad de vida y lo orienta a través de la configuración de sus funcionamiento s valiosos (Sen, 1997).

	Se cultiva en pequeñas propiedades de menor extensión a una UAF ¹² Garantiza los medios de producción. Toma las decisiones de manera autónoma frente a las actividades productivas y el ingreso. Diversidad productiva a través de cultivos complementarios de limón, café, naranja, aguacate, yuca y frijol. Tenencia de animales de doble propósito, el trabajo en otras parcelas y la elaboración de otros productos como el batidillo ¹³ , la venta de cervezas, carnes y útiles de aseo el día de mercado.	tenido un papel muy marginal en la provisión de estos servicios.		
--	---	--	--	--

Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en campo y la revisión de instrumentos de planificación municipal.

El proceso de movilidad social como cambio en la calidad de vida de los campesinos organizados está marcado por los impactos que tiene la asociación, el Estado, el Mercado y la familia. La asociación tiene su principal impacto en la mejora en los servicios económicos, el mercado es en realidad un escenario de incertidumbre donde deben sortear sus condiciones y limita la calidad de vida, el Estado genera condiciones mínimas de cambio y la familia, tiene el papel más importante, pues provee los servicios que el Estado no, además es quien toma todas las decisiones respecto a la producción, el consumo y el curso de vida.

Para empezar, el papel que tiene ASOLAGO en el cambio en la calidad de vida de los campesinos del corregimiento está principalmente en el mejoramiento de la libertad fundamental de los servicios económicos explicada por Sen (2002), a través de su papel en la comercialización. Sin ASOLAGO el circuito corto de comercialización que ha permitido la presencia predominante de relaciones de economía campesina dentro del mercado, se debilita. Pues se aumentan los costos de transacción, la adquisición del empaque comienza a estar mediado por relaciones comerciales y se dificulta el acceso. Sin este, la

¹² Unidad Agrícola Familiar: Es la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal, cuya extensión permite a las familias campesinas beneficiarias recibir remuneración por su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que ayude a la formación de su patrimonio. Lo anterior, de acuerdo con las condiciones agroecológicas de la zona y con la aplicación de tecnología adecuada (ANT, 2024).

¹³ Dulce típico del corregimiento elaborado a partir de la miel de caña.

comercialización se vuelve más irregular e informal y se accede a puntos de venta irregulares con menores precios.

Por lo que sin sus actividades las relaciones de confianza se reemplazan por relaciones mercantiles que amenazan la autonomía del campesinado (Pleger, 2015). De allí la importancia de ASOLAGO, pues es quien permite la inserción en la cadena, refuerza las relaciones de confianza entre actores de esta, genera procesos de autonomía (Serrano, 2023; Long, 2007) y sienta las bases para que ocurra el proceso de movilidad social.

En cuanto al mercado, este en realidad no brinda factores que en sí mismos faciliten o promuevan el proceso de movilidad social. Sin embargo, los campesinos no pueden escapar de él y se encuentran sujetos a sus dinámicas mercantiles: los precios fluctuantes, la disponibilidad de la tierra, el mercado de insumos, la demanda del producto, etc. En esas condiciones, más que ser un proveedor de calidad de vida es un escenario de lucha en el que, los campesinos de la mano de ASOLAGO, buscan de manera permanente su autonomía a través del mantenimiento de un circuito corto de comercialización.

Por su parte, la presencia del Estado es, en general, incipiente. En el acceso a servicios sociales y públicos su papel es muy marginal, ha entregado servicios mínimos: electricidad, agua potable y oportunidades de educación de básica primaria y secundaria, donde hay poca oferta formativa complementaria, deficiencia en la planta docente, acceso a internet y recreación. La asistencia técnica, menciona el secretario de planeación en una comunicación personal (2023) se brinda sólo bajo solicitud de los campesinos, quienes tienen poca información sobre el Estado. En cuanto a seguridad protectora su papel es aún más marginal, pues, aunque los diferentes instrumentos de planeación municipal reconocen las condiciones de vulnerabilidad de los campesinos, las propuestas para resolver estos problemas han sido muy pocas y además los campesinos no reconocen haber sido beneficiarios de ninguna de ellas.

El Estado no cumple con sus obligaciones, dejando un gran vacío en la consolidación de la movilidad social. El mal estado de las vías hace más costoso el acceso a la comercialización y el consumo, lo que impide la generación de ingresos. Las oportunidades sociales son deficientes, lo que dificulta la participación comunitaria (Sen, 2002), además, los mecanismos de seguridad protectora no llegan. Por lo que los campesinos, con relación a

la agencia del Estado, tienen pocas capacidades para disfrutar de sus libertades fundamentales y crear funcionamientos valiosos.

Frente a ese papel tan débil del Estado ha sido la familia, actuando bajo las lógicas de la economía campesina, quién ha sostenido las oportunidades sociales de los campesinos asociados y sus familias. Es quien asume, con los recursos provenientes de la producción de panela y sus demás actividades productivas, los costos del acceso a los demás servicios como el gas, el acceso a los servicios de salud, la recreación, el ocio y la educación superior.

Respecto al acceso a educación y salud las personas entrevistadas comentan:

No porque, digamos que yo tuve esas posibilidades de ir a hacer mi estudio y de formarme y de volver acá y de tener mi trabajo, pero, pues, fueron más ya como, no por cuestiones del gobierno o de una sociedad más equilibrada y más justa o igualitaria, sino porque, pues, digamos, yo lo quise, mis papás me apoyaron, hubo quien allá me apoyara también. Y pues hice el esfuerzo para poder salir, digamos, adelante con este propósito que tenía. (Hija de asociado, comunicación personal 16 de septiembre, 2024)

Bueno, hasta este momento era muy malo el servicio, porque la gente si necesitaba un servicio tenían que ir hasta San Andrés o a Bucaramanga o a Málaga, o pagar un médico particular. (Asociado, comunicación personal 19 de junio, 2024)

Asimismo, la economía campesina organiza la forma en cómo se produce y se inserta en un mercado que, aunque con precios fluctuantes, moviliza la economía del sector, emplea a un gran número de campesinos y garantiza un mínimo de ingresos. Estos últimos son gestionados también por la familia, quien los usa para garantizar la reproducción de sus medios de vida: invirtiendo en el cultivo, en mejorar las condiciones de su vivienda, acceder a servicios de salud y si el ingreso lo permite, el acceso a educación superior para sus hijos (Schejtman, 1980; Vargas, 2015).

Estas prioridades son propias de la racionalidad de la economía campesina, que busca el equilibrio entre la sostenibilidad de la familia y la articulación al mercado, donde prima la lógica de la reproducción por encima de la acumulación. Los campesinos propenden por

sostener y reproducir los medios de vida porque son los que constituyen, ante el débil papel del Estado, los medios reproductivos de la familia y la comunidad.

El cambio en la calidad de vida que se da en el estudio de caso muestra que los arreglos alrededor de la calidad de vida y del bienestar de los individuos (Barba, 2021) están sustentados en mayor medida por las relaciones de familia, las cuales facilitan el proceso de reproducción. También del proceso asociativo, que funciona con la misma lógica y en una mínima medida, por el Estado. Esto sucede porque ni el Estado ni el mercado entregan todos los servicios y medios para el bienestar, por lo que el riesgo social, provocado por los bajos precios del mercado, las difíciles condiciones de vida y las eventualidades provocadas por enfermedades o accidentes laborales, recaen sobre las familias, quienes se sostienen, en buena medida, con los impactos de la asociación.

Por otro lado, la construcción discursiva de los funcionamientos valiosos (Sen, 2002) para los campesinos asociados ha estado marcada también por la economía campesina. Todos los asociados entrevistados coinciden en que sus condiciones de vida son buenas porque gozan de salud, un ambiente sano y tranquilo y pueden acceder fácilmente al trabajo que les permite acceder generar ingresos y sostener a su familia (Ploeg, 2010). Los campesinos afirman:

“No, aquí La Laguna, gracias a dios, mi dios nos ha regalado el pan, pa qué. Antes a veces como que le entra a sobrar la comidita, gracias a dios. Pa qué uno va a decir que no” (Asociado, comunicación personal 17 de junio, 2024).

“La tranquilidad y que de igual manera también como se vive, hay como más, se vive como más aliviado en el campo que en la ciudad... Pues a mí me parece bien, pues porque de igual manera, aspira uno a vivir mejor sí me siento satisfecho” (Asociado, comunicación personal 17 de junio, 2024).

“Para vivir bien yo tengo que, el todo es que haya salud, para trabajar y para vivir bien” (Asociado, comunicación personal 29 de junio, 2023).

Ninguno considera que tenga una peor calidad de vida por vivir en el campo; al contrario, consideran que allí han tenido más oportunidades de empleo, pues al tener un nivel de escolaridad tan bajo han encontrado en las actividades agrícolas un espacio en el cual garantizar sus mínimos vitales. Sin embargo, creen que las oportunidades pueden mejorar si su corregimiento tiene una mejora infraestructura productiva y vial que les permita acceder

a diferentes mercados, crear nuevos emprendimientos y generar empleos en otras esferas productivas diferentes a la agrícola.

Del cambio en la calidad de vida en la Laguna de Ortices se observa que, en general en la ruralidad la estructura es muy estrecha, caracterizada por una fuerte inseguridad en los ingresos. Hay épocas en las que los excedentes derivados de la actividad son lo suficientemente buenos para pagar sus deudas, enviar dinero a sus hijos que estudian fuera del corregimiento, hacer arreglos en sus viviendas, entre otros. Mientras que en momentos de precios bajos trabajan *a pérdida*.

En ese escenario el proceso asociativo resulta fundamental, la estandarización de la comercialización y su funcionamiento bajo lógicas de sostenibilidad reduce la incertidumbre en los ingresos, generando mecanismos para amortiguar los impactos de la cadena de valor (Serrano, 2023). Además, la racionalidad de la familia gestiona el riesgo social creando un fondo de ahorro que permite afrontar las eventualidades de salud o de trabajo que puedan surgir, y que el Estado, generalmente no atiende.

Lo anterior indica que, si bien la asociación y la economía campesina generan capacidades para lograr cambios en la calidad de vida y tratan de sostenerlos en las eventualidades, estos no se prolongan permanentemente. Ni los campesinos ni la asociación pueden escapar por completo de las dinámicas del mercado, que son más agresivas con los pequeños productores y los ubican en un escenario constante de incertidumbre (McMichael, 2013; Pleger, 2015).

Este escenario es también la razón por la cual los campesinos tienen dificultades para introducir nuevas tecnologías, acceder a sistemas de riego, tecnificar la producción de panela y cotizar en un fondo de pensión. Además, hay unas claras brechas rural-urbanas en acceso a servicios públicos y en general al Estado: hay deficiencias en infraestructura vial, educación y salud, por lo que el peso de la calidad de vida recae sobre las familias, quienes tienen ingresos fluctuantes, trabajos desgastantes y dificultades para acceder a recursos productivos y conectarse con los diferentes mercados.

Por ello es mejor tener un proceso asociativo débil que no tener ninguno. Sin embargo, es necesario que estos procesos cuenten con un contexto de apoyo institucional y un entorno que de confianza y solidaridad. Estas son las variables que permiten la

consolidación de sus impactos y el mejoramiento en la calidad de vida. Pues ASOLAGO aún tiene muchas aspiraciones que no logra materializar por su falta de capacidades:

Sí señora, se ha pensado que la asociación ofrezca como otros productos, no solamente la venta de las cajas. También hemos pensado en productos como abonos, sí hemos pensado. Pero ha habido siempre la dificultad de que eso requiere una inversión... y pues requiere inversión, como de pronto nosotros tener un almacén y quién se encargue de eso. (Asociado, grupo focal, 15 de septiembre, 2024)

Eso sí lo hemos pensado, pero también lo que faltan son los recursos para comprar la panela y comercializar en colectivo. ...Tocaba era tener, por ejemplo, en Málaga, una forma de bodega. Y en San Andrés, sí, y de ahí distribuirla para Guaca. Pero hace falta el dinero. (Asociado, 15 de septiembre, 2024)

Las condiciones del cambio en la calidad de vida han marcado una forma de trabajo intensiva propia de la economía campesina (Schetjman, 1980) pero que se agudiza con las condiciones del mercado y la poca presencia del Estado. En ese escenario, la producción de panela, a pesar de su inestabilidad, es el producto que genera mejores ingresos, porque puede salir fácilmente al mercado, no perece con facilidad, tiene una alta demanda, no requiere de una alta tecnificación y la caña sobrevive a condiciones climáticas adversas. Son estas condiciones las que explican la tradición panelera del corregimiento, pues garantizan el sostenimiento y reproducción de las familias campesinas respecto a otros cultivos.

Sin embargo, no todo cambio en la calidad de vida es una transformación de las relaciones de exclusión de desigualdad (Mora, 2017). El proceso asociativo del caso de estudio es una muestra de ello, pues, aunque se generan mejores condiciones de calidad de vida, estos han dependido de las capacidades que genera la economía campesina y no dan cuenta ni de un cambio estructural, ni de un mejor acceso a oportunidades que no sea sostenidas por la familia.

Las relaciones de exclusión y desigualdad siguen presentes: no acceden a buenos servicios de salud, prestaciones sociales, educación superior o asistencia técnica; las vías están en mal estado, encuentran poca seguridad en la actividad productiva, y bajo su criterio, trabajan más de lo que ganan. Los ingresos familiares siguen condicionando lo que pueden

alcanzar los sujetos, pues, aunque ahora pueden acceder a educación secundaria, el acceso a educación superior está condicionado por los ingresos familiares y la presencia de familiares en las ciudades que puedan ayudar en su estadía.

Lo que indica que para los campesinos en principio es más difícil acceder a una calidad de vida y lograr funcionamientos valiosos que les permitan tener la vida que desean respecto a las personas que viven en las ciudades. Y además estos funcionamientos recaen en la economía campesina, que se manifiesta en los cálculos racionales que hace la familia para reemplazar el papel del Estado que brinda muy pocas oportunidades dentro de la estructura rural.

Por otro lado, las oportunidades no están disponibles para todos, los campesinos no parten del mismo lugar, pues incluso la misma tenencia de la tierra o los activos productivos condicionan los ingresos y lo que los sujetos pueden alcanzar a lo largo de su vida. Por ejemplo, la relación de aparcería en el corregimiento consiste en que, a cambio del uso de la tierra, el aparcero debe entregar por cada carga de panela (seis cajas) una caja al dueño del predio. Esto reduce mucho más los ingresos del campesino, y en un contexto donde el ingreso condiciona el acceso a las demás libertades, esta relación dificulta el proceso de movilidad social.

Todo lo anterior indica que los cambios en la calidad de vida que se han dado en los campesinos asociados de la Laguna de Ortices no corresponden a cambios en la estructura, sino a cambios a pesar de ella. De hecho, ninguno de los asociados ni sus familiares entrevistados consideran encontrarse en una sociedad más equilibrada en la que exista igualdad de posiciones. Logran reconocer que ahora la estructura de oportunidades parece estar más abierta en el acceso a educación, pero la mejora en sus condiciones sigue correspondiendo a un proceso personal y familiar, que un asunto general. En realidad, se mantienen relaciones de desigualdad y exclusión: “Eso va a seguir dependiendo de los ingresos. Sí. Sí, porque, pues, le vuelvo al mismo tema. Hay muchas personas que no tienen las mismas, ¿sí? Oportunidades de ingreso de, sí, economía, entonces, para mí, sí” (Asociado, comunicación personal, 15 de septiembre, 2024).

Y al mismo respecto la hija de uno de los asociados comenta:

Entonces, hay también gente que desea, digamos, salir a estudiar, pero ya sea su familia no los apoya, o de pronto les falta como como la seguridad y el, digamos,

como la fuerza para decir, yo voy a ir y lo voy a hacer, así me toca solo hacerlo. Pero yo pienso que no es porque una sociedad sea más justa o más igualitaria, sino porque cada uno busca sus medios para hacer las cosas que quiere. (Hija de asociado, comunicación personal, 15 de septiembre, 2024)

Esto ha configurado procesos de movilidad social sin cambio estructural que, contrario a fortalecer la actividad productiva, en realidad, está generando riesgos en la permanencia, tanto en la ruralidad como en la producción de panela. Algunos campesinos han comenzado a arrancar la caña y mudarse a otros cultivos como el limón, los cuales en ocasiones tienen mejores ingresos, pero corren mayores riesgos pues hay un menor control de la cadena de valor; la cual es más larga y tiene una fuerte presencia de relaciones de mercado en contraste a la de la panela, donde priman las relaciones de economía campesina. Otros han comenzado a diversificar aún más sus ingresos para hacerle frente a la incertidumbre.

Este es el resultado de, por un lado, la fluctuación que genera el mercado, y por otro, las dificultades del proceso asociativo, que ha tenido bajas capacidades para consolidar sus actividades y proyectos, y generar impactos en la calidad de vida de los campesinos asociados (Benson & Duque, 2023). Esto indica lo urgente que es el fortalecimiento de sus capacidades.

El contexto de movilidad social sin cambio estructural ha ido generando que los campesinos ya no desean que sus hijos o nietos se dediquen a actividades productivas rurales, pues su curso de vida les ha dejado el sinsabor de que han tenido que hacer esfuerzos demasiado grandes para poder tener unos mínimos vitales. Por lo que ahora los impulsan a salir del corregimiento, acceder a educación superior, tener empleos profesionales y regresar *una vez se hayan ganado su pensión*:

Pues no, pues uno, pues yo no, uno menosprecia el trabajo del campo. Lo que pasa es que, pues uno quiere ver como sus hijos en otra cosa, en otra actividad, ¿sí? Hasta pues de pronto desempeñando algo que no se tengan que matar tanto, que no se tengan que desgastar tanto. El trabajo del campo es demasiado desgastante.

Yo he visto mucha gente que pasa años que ha llevado toda su vida trabajando en el campo y hoy en día no tienen nada, ¿sí? Que es de pronto más del desgaste de salud, que de pronto decir tengo tal cosa, tengo esto, logré esto, no, y ellos. Por lo menos mi

hijo, él habla mucho de, como de lo que él quiere ser, entonces sí, de pronto no he pensado la posibilidad de que ellos se queden acá, no. Me gustaría que salieran. (Asociada, entrevista 23 de septiembre, 2024)

Estas decisiones son el resultado de un cambio en la calidad de vida que no es sostenido ni permanente y que se logra desde la incertidumbre, donde cultivar la tierra, aunque es una opción viable, deja de ser la deseada. Pues las oportunidades son reducidas, las sostiene en mayor medida la familia, y resultan poco atractivas para los jóvenes que comienzan a decidir sus proyectos de vida.

En ese momento, la salida del corregimiento comienza a ser la opción más deseada, porque no hay redistribución de oportunidades por parte del Estado, el papel asociativo es débil y observan que en las ciudades hay más garantías de acceso a educación, mejores servicios y actividades productivas diferentes a las agrícolas. Sin embargo, estas salidas están marcadas también por la incertidumbre y no siempre acaban consolidando cambios en la calidad de vida para las personas que migran. Lo que se muestra en las trayectorias de migración y retorno identificadas en los campesinos asociados y sus hijos.

3.6 Curso de vida: La búsqueda permanente de la seguridad a través de la migración y el retorno.

La migración de los campesinos de La Laguna hacia las ciudades no es algo reciente, ha sucedido desde hace varias décadas. Sin embargo, ahora es más generalizada y permanente. Los jóvenes migran hacia la ciudad de Málaga y Bucaramanga (Santander) o Bogotá, la capital del país. Todos centros urbanos en donde hay mayores servicios y oferta de empleos no agrícolas, lo que indica que la brecha rural-urbana de acceso a servicios y empleo motiva el deseo de migrar.

En el trabajo de campo se lograron identificar diferentes cursos de vida acerca de la migración y el retorno. De los asociados entrevistados algunas personas manifestaron que en determinados momentos de su vida tomaron la decisión de migrar del corregimiento, algunos de ellos regresaron a vivir su vida allí y uno de ellos converge su vida en la ciudad de

Bucaramanga y la Laguna. Todos los entrevistados manifestaron tener hijos mayores de 18 años por fuera del corregimiento.

De las personas que contaron haber migrado del corregimiento recuerdan haberlo hecho en unas condiciones difíciles: se emplearon en trabajos informales que no les generaban suficientes ingresos, pero bajo la idea de que “Pues estaba uno joven y decía uno *no, yo me voy a buscar una mejor clase de vida*, la verdad, porque sí, entonces esa fue la decisión” (Asociado, comunicación personal 17 de junio, 2024). Reconocen que en la ciudad es posible encontrar empleo pero que su formación no es suficiente para acceder a ellos, los gastos son demasiado altos, no contaban con redes de apoyo y ante el envejecimiento de sus padres y abuelos, decidieron retornar.

Los valores de la economía campesina explican una parte importante sobre la consideración de retornar. La familia ha sostenido la calidad de vida y es quien ha brindado el bienestar y la protección social, esto genera un compromiso de retribución por el cuidado recibido durante las primeras etapas de la vida. Además, garantizar la reproducción implica también el cuidado de la vejez de sus padres, quienes también realizan trabajos y cuidados, principalmente reproductivos, dentro de la unidad familiar, lo que constituye calidad de vida.

La migración hacia centros urbanos en los que hay mejores servicios y en general un mejor disfrute de las libertades fundamentales se explica porque, producto del proceso de movilidad social sin cambio estructural, se ha producido un cambio en los funcionamientos valiosos de la calidad de vida. Los cuáles ahora aspiran hacia la profesionalización a través del acceso a educación superior. Todos los jóvenes entrevistados aseguran que la motivación de acceder a la educación superior fue inculcada desde muy temprana edad por sus padres.

La importancia que le atribuyen a la profesionalización proviene de la seguridad sobre los ingresos que esta genera, la posibilidad de acceder a empleos menos demandantes en fuerza física, elegir en qué desempeñarse de manera libre y como el sueño que sus padres no pudieron vivir:

Entonces, yo les decía a mis hijos, estudie, yo no quiero que cuando yo esté abuelo yo tenga que pedir por aquí a un molino de estos y verlos a ustedes, maltrajeados [sic], sucios, con una maleta encima. Vuelvo y le digo, el trabajo no es deshonra, pero todos queremos para los hijos lo mejor. Entonces, por eso yo a mis hijos les inculqué mucho esa parte y bueno, aparte de que estuvieran, que aprovecharan, que, ya que

había la oportunidad, las oportunidades que no tuvimos nosotros de estudiar, ahora las tenían ellos. (Asociado, entrevista 15 de septiembre de 2024)

Tanto la salida del corregimiento como su retorno han estado marcadas por una búsqueda permanente por la seguridad en términos de ingresos y servicios. Los jóvenes que han salido lo hacen por la vía de la educación, es decir, continuar sus estudios universitarios o para trabajar en empleos no profesionales, pero con un ingreso más estable y permanente. Aun así, estos cursos no han sido tan sencillos, mencionan que como campesinos en algunos momentos se les dificultó la vida en la ciudad: no tenían los conocimientos suficientes para sacar adelante una materia en la universidad, adaptarse al ritmo de las ciudades no es tan sencillo, el costo de vida es muy alto y el dinero no alcanza, no tenían ningún tipo de apoyo emocional ni una flexibilidad laboral:

En cambio, acá no, acá ya es un poco menos el gasto porque mis abuelos, pues sea como sea, está como el apoyo de pronto el techo, pues no lo pago, servicios pues, acá la luz y el agua es muy económica, la comida pues cuando yo no puedo ellos tienen. Entonces sí de pronto los gastos se redujeron más acá y he podido de pronto como ahorrar un poquito más para de pronto mis cosas, de pronto el comprarme una cama, que de pronto ahorrar para comprarle ropa a los niños, que un par de zapaticos, cosas que de pronto a mí se me dificultaban demasiado en la ciudad, comprar un par de medias era una odisea. En cambio, acá no, acá siento que la calidad de vida mejoró mucho. (Asociada, entrevista 23 de septiembre de 2024)

Así, la decisión de salir si bien viene motivada por la aspiración a la profesionalización, tiene como último fin garantizar una seguridad y estabilidad en la calidad de vida; por lo que, al no encontrarla, los campesinos deciden retornar. Aunque, gracias al acceso a educación, el retorno es cada vez menos frecuente. A la par de la seguridad, los lazos familiares juegan un papel muy importante en el retorno, por lo que, de tener mayor seguridad en el corregimiento, los jóvenes regresan para estar cerca de sus familias.

Un ejemplo de esto es la experiencia de una joven profesional que regresó al corregimiento tras recibir una oferta de empleo como docente en el colegio, un empleo de

nivel profesional que le garantiza además de la seguridad, el apoyo permanente de sus padres. Por lo que al final, lo que determina el curso de vida de los campesinos asociados y sus familias, es la búsqueda permanente de la seguridad en la calidad de vida, característica propia de la economía campesina, donde se propende siempre por la autonomía y el progreso (Ploeg, 2010).

En ese escenario, frente a abandonar su territorio, alejarse de sus familias, pero encontrar salarios más altos y mejores servicios, la decisión está inclinada hacia la permanencia fuera del corregimiento. Mientras que, de no encontrar mayor seguridad a la que tenían en el campo, la decisión gira hacia el retorno; igualmente cuando se logra conciliar la seguridad en la calidad de vida con los lazos comunitarios y el proyecto de vida, los jóvenes retornan, pues es allí donde garantizan la plena reproducción de sus medios de vida.

Sin embargo, este curso de vida termina por reforzar la estructura rural, pues las personas se encuentran por fuera del corregimiento a lo largo de su etapa productiva, los servicios a los que acceden retribuyen a generar más servicios en la ciudad y no en la ruralidad. Esto termina consolidando un círculo vicioso en el que los jóvenes emigran para reducir la incertidumbre a la que se han enfrentado a lo largo de su vida, pero regresan a edades mayores, donde tienen pocas capacidades para generar servicios que motiven a la permanencia de las próximas generaciones.

La respuesta a este problema no debe ser necesariamente desincentivar la migración, pues en ella, muchos estudios han demostrado que, se encuentran oportunidades. La respuesta debe ir en vía de garantizar el retorno: mejorando las condiciones de vida en la ruralidad y generando una redistribución de las oportunidades, donde haya diversos servicios rurales en los que los jóvenes profesionales puedan ejercer sus profesiones, mejores condiciones para la producción agrícolas, nuevos mercados donde puedan innovar y mejores servicios que hagan atractiva la vida en el campo. Allí tanto la asociación como el Estado tienen un papel fundamental.

Los cursos de vida descritos se vinculan directamente con la movilidad social, pues la búsqueda permanente de la seguridad es la misma búsqueda de una calidad de vida que sortee la incertidumbre que sus padres han encontrado en el mercado y la cadena nacional de la producción de panela. Los hijos de los asociados que fueron entrevistados reconocen que en el campo sus padres han tenido calidad de vida, sin embargo, coinciden con ellos en que

el esfuerzo ha sido muy alto en comparación a los beneficios. Por lo que consideran que tienen mejores condiciones de vida, acceso a servicios y al mismo Estado fuera del corregimiento.

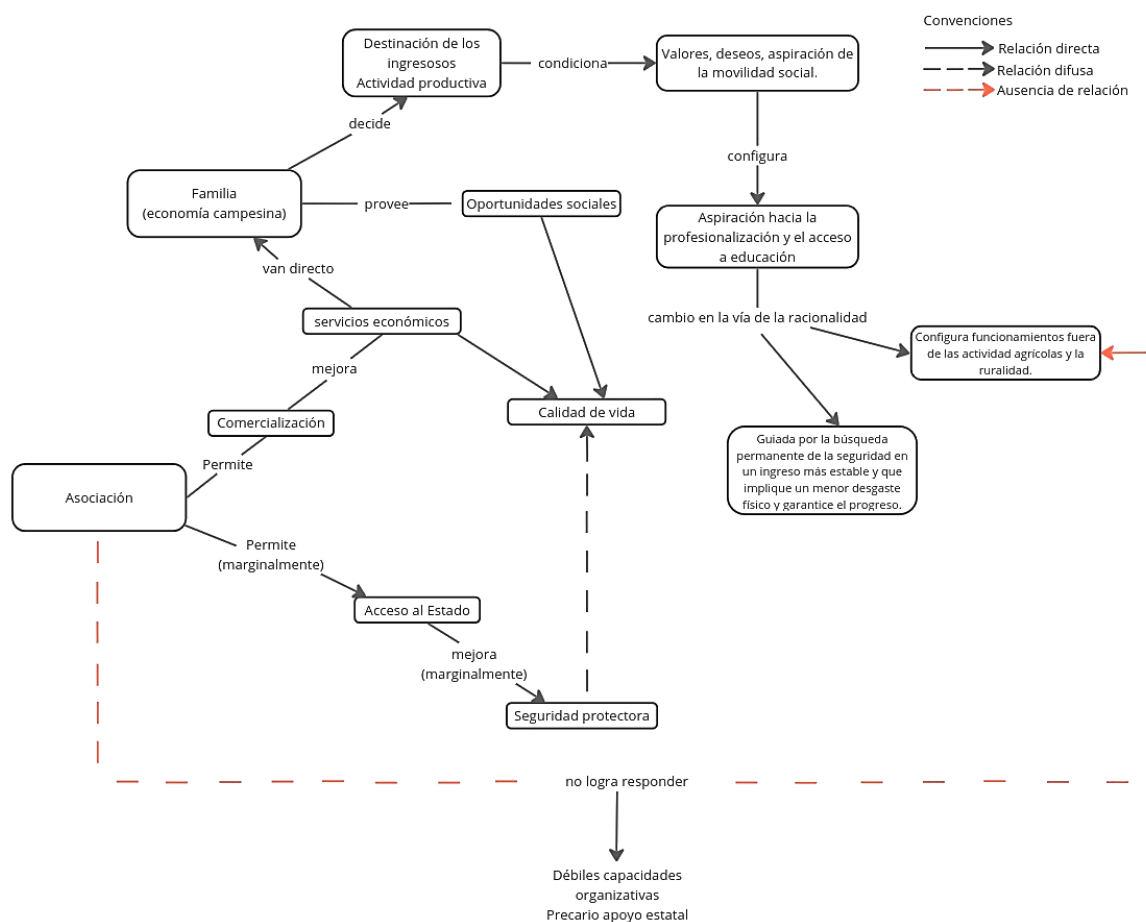
Aunque su salida y permanencia fuera de él, en realidad, es el resultado del funcionamiento de la economía campesina y el proceso asociativo, quienes generan un aumento en los ingresos que permiten, en primer lugar, cubrir las necesidades físicas e identitarias de la familia. Y, en segundo lugar, generar capacidades para el logro de funcionamientos valiosos orientados a la profesionalización.

3.6 Radiografía del proceso: Ni posiciones ni oportunidades, incertidumbre

El cambio de la calidad de vida y el curso de vida de los asociados y sus familias ha dado como resultado un proceso de movilidad que se ve de la siguiente manera:

Figura 3

Proceso de movilidad social de los campesinos asociados y sus familias en el corregimiento Laguna de Ortices.



Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en campo.

Según lo observado en el trabajo de campo el proceso asociativo de ASOLAGO provee un piso de calidad de vida, es decir, la asociación, a través de las mejoras en los servicios económicos y en su acceso marginal al Estado genera capacidades que promueven la movilidad social. Sin embargo, la dirección del proceso está a cargo de la familia, quien condiciona la aspiración de la movilidad social y configura funcionamientos valiosos fuera de la ruralidad, asociados el acceso a educación, el empleo profesional y la seguridad en el ingreso.

En el corregimiento se evidencian procesos de movilidad social intergeneracional que dan cuenta del mejor acceso a oportunidades sociales, sostenidas por la familia y en la libertad fundamental de los servicios económicos, como resultado del aumento en los

ingresos que produce el proceso asociativo. Los hijos de los asociados manifiestan tener unas mejores condiciones de vida que sus padres, en lo referente a educación, salud, experiencias de vida e ingresos.

Sin embargo, como ya se explicó estos cambios, por un lado, no neutralizan las relaciones de exclusión y desigualdad, no flexibilizan la estructura, y no son un indicador de que haya una igualdad de posiciones. Sino muy por el contrario, la estructura socioeconómica rural sigue condicionando el acceso a oportunidades y el cambio en la calidad de vida.

El proceso de movilidad social que ocurre es, en general, sostenido por la racionalidad propia de la economía campesina. Sin embargo, este proceso no ha sido sencillo, sino que ha sido muy costoso en términos de esfuerzo físico y colectivo. En estas condiciones, los campesinos han configurado unos funcionamientos en el que a pesar de que reconocen los beneficios que han tenido en su calidad de vida gracias a la producción de panela y sus demás actividades productivas complementarias, aspiran a la profesionalización. Esta configuración es el resultado de un proceso en el que la calidad de vida se sostiene desde la familia, el mercado brinda pocas oportunidades y el Estado está ausente.

Aunque parezca incoherente, en realidad esta nueva aspiración social es consistente con la racionalidad propia de la economía campesina, pues como se mencionó, esta no es estática, sino que cambia de acuerdo con sus propósitos, sus medios y el contexto (Vargas, 2015). Por lo que, bajo el propósito de tener un mayor progreso y autonomía, unos medios de vida limitados por una estructura rural que garantiza poca calidad de vida, un mercado que es más un escenario de lucha que de oportunidad, y un Estado precario que da mínimos servicios; la decisión de aspirar hacia la profesionalización de sus hijos resulta lo más coherente para garantizar su reproducción y el progreso de su familia.

En ese escenario, aunque ASOLAGO entrega una serie de garantías para la movilidad social no logra reducir todas las incertidumbres ni responder a esta nueva configuración de los funcionamientos valiosos. Pues aún no tiene la capacidad de impactar el proceso de decisión dentro de las familias. Además, tiene pocas capacidades técnicas como consecuencia del poco apoyo que ha recibido desde el Estado y desde FEDEPANELA para cumplir con la aspiración de movilidad social que se ha configurado.

El proceso asociativo no ha generado una demanda de empleos profesionales en sus actividades de funcionamiento o en las actividades productivas, no ha llevado a cabo

procesos formativos que vinculen a los jóvenes en mejores condiciones de ingreso y no ha logrado penetrar nuevos mercados que demanden nuevos productos y servicios que generen mayor inserción laboral y empleos diferentes a la actividad agrícola en el corregimiento.

Esto no ha sucedido porque ASOLAGO sigue teniendo un papel débil en la cadena de valor, aún no ha canalizado sus demandas por la vía de la movilización política y no ha logrado abrir o insertarse en nuevos mercados (Verhofstadt & Maertens, 2014; Contreras, 2000; Serrano, 2023). Pues, aunque reduce la presencia de intermediarios, tiene una participación estratégica y de estandarización en el mercado y ha fortalecido los lazos comunitarios (Serrano, 2023), no logra generar condiciones de permanencia o de retorno, que fortalezcan sus capacidades técnicas y organizativas.

Por ello es importante que ASOLAGO reciba el apoyo necesario para mejorar sus capacidades a través de la asistencia técnica y su participación en proyectos de desarrollo; además que aumente sus demandas al Estado y se agremie con otras asociaciones o cooperativas que le permitan cualificar su trabajo, incorporar nueva tecnología que permita aumentar el rendimiento y disminuir la carga de trabajo físico para los campesinos. La agremiación también le puede permitir incorporar nuevas áreas de trabajo que demanden nuevos empleos que resulten más atractivos para los jóvenes que se profesionalizan y pueda facilitar el retorno.

Pues de lo contrario se configura un proceso de movilidad social en el que no hay ni igualdad de posiciones, ni igualdad de oportunidades, no hay una flexibilidad de la estructura socioeconómica en la ruralidad, y el bienestar se convierte en una responsabilidad de la economía campesina. Esto da como resultado la migración de los jóvenes, quienes encuentran en la ciudad mayores garantías de seguridad y progreso.

Este resultado es preocupante en tanto el proceso de movilidad social no se convierte en procesos de desarrollo rural que fortalezcan el proceso asociativo de ASOLAGO, lo que en el largo plazo pone en riesgo su continuidad y permanencia en el corregimiento. Esto puede dar paso a la aparición de nuevos actores a lo largo del circuito y la cadena de valor. Quienes con intereses de mercado debiliten las relaciones de economía campesina, ordenen la producción, reduzcan su autonomía y su capacidad de negociación, deteriorando sus condiciones de vida y dificultando la reproducción de sus medios de vida.

Conclusiones

En el caso instrumental presentado se determina que el impacto del proceso asociativo en el fenómeno de la movilidad social dentro de la cadena de valor de la panela es muy significativo, pero no el más importante. En una cadena de valor ordenada por reglas de mercado y relaciones propias de la economía campesina, las asociaciones productivas generan capacidades para que los campesinos conserven su autonomía en ellas. Sin embargo, ante una estructura rural donde las oportunidades no se redistribuyen y el papel del Estado es muy débil, es la familia quien provee el bienestar y la calidad de vida y orienta el proceso de movilidad social hacia la profesionalización y la migración a la ciudad.

La movilidad social en la ruralidad no da cuenta, de la eliminación de las relaciones de desigualdad y exclusión, pues no hay una igualdad de posiciones que oriente el proceso. Por el contrario, está determinado por los recursos familiares, las deficiencias en el acceso a los servicios y los débiles mecanismos de seguridad protectora que brinda el Estado. En ese sentido, lo más urgente para pensar un proceso de movilidad social que debilite la estructura, es la reducción de la brecha rural-urbana que condiciona la calidad de vida en el campo. Así, se desestructuran estas relaciones permitiendo que ser campesino productor de panela sea un funcionamiento valioso.

La racionalidad propia de la economía campesina, presente en el funcionamiento de ASOLAGO y en la toma de decisiones dentro de la familia, se caracteriza por la búsqueda de la seguridad y la reproducción. Ella explica por qué los campesinos encuentran oportunidades dentro de la cadena de valor, pero también explica por qué, ante las condiciones de la estructura, escoge la migración fuera del corregimiento para garantizar sus medios de vida. Pues ante la dificultad de mejorar sus condiciones en la ruralidad, prefieren dirigir sus esfuerzos hacia el acceso a educación, la cual, genera mayor seguridad en términos de ingreso.

Las asociaciones tienen la capacidad de mejorar la calidad de vida de los campesinos insertos en cadenas de valor y circuitos cortos de comercialización. Sin embargo, para responder al proceso de movilidad social e impulsar el desarrollo rural necesitan un papel más político y mejores capacidades técnicas. Pues al reunir a productores con un objetivo común, también pueden canalizar de manera efectiva sus demandas al Estado, presionarlo y trabajar conjuntamente para mejorar el acceso a libertades fundamentales. Igualmente, si

mejoran sus capacidades, se abren a nuevos mercados y aumentan la demanda de profesionales en sus áreas de trabajo, pueden generar condiciones para el retorno de los jóvenes campesinos y fortalecer el desarrollo rural del corregimiento.

El proceso de movilidad social en el caso de estudio es una confirmación de la capacidad de la economía campesina para transformarse y adaptarse a nuevos contextos, siempre garantizando los medios de vida del campesinado. Sin embargo, las condiciones estructurales limitan su capacidad para generar procesos de desarrollo rural que la fortalezca. En ese sentido, la acción colectiva debe tener un papel más activo en la vocación política que logre transformar la estructura social rural.

Referencias

- Alcaldía Municipal de San Andrés, Santander. (2003). Esquema de Ordenamiento Territorial.
- Asociación Agroindustrial Laguna de Ortices [ASOLAGO]. (2007). *Acta N001: Acta de Constitución de la Asociación Agroindustrial Laguna de Ortices "ASOLAGO"*. ASOLAGO
- Barba, C. (2021). *El régimen de bienestar mexicano: inercias, transformaciones y desafíos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://hdl.handle.net/11362/47035>
- Benson, A., & Duque, A. (2023). Dinámicas y determinantes del fortalecimiento de la asociatividad rural: el caso de Colombia. *REVESCO: Revista de Estudios Cooperativos*, 143, 21-30.
- Brand-Monsalve, E. G., Duque-Mejía, C. A., & Guerra-Zabala, V. D. (2021). Modelo teórico para el estudio de la movilidad social: Un acercamiento desde la teoría sociológica. *El Ágora USB*, 21(1), 147-166.
- Colombia. Agencia Nacional de Tierras. (2024). Unidad Agrícola Familiar (UAF) por Unidades Físicas Homogéneas (UFH). [https://www.ant.gov.co/servicio-al-ciudadano/unidad-agricola-familiar/#:~:text=Unidad%20Agr%C3%ADcola%20Familiar%20\(UAF\)%20por%20Unidades%20F%C3%ADsticas%20Homog%C3%A9neas%20\(UFH\)](https://www.ant.gov.co/servicio-al-ciudadano/unidad-agricola-familiar/#:~:text=Unidad%20Agr%C3%ADcola%20Familiar%20(UAF)%20por%20Unidades%20F%C3%ADsticas%20Homog%C3%A9neas%20(UFH))
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2024). *Pobreza Colombia*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2024). *Producto Interno Bruto (PIB) nacional trimestral: Históricos*. DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-trimestrales/historicos-producto-interno-bruto-pib>
- Colombia. Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2014). *Misión para la transformación del campo*.
- Colombia. Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2016, 8 de agosto). *Política Nacional de Desarrollo Productivo. [Documento CONPES 3866]*. DNP <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/Conpes/Econ%C3%B3micos/3866.pdf>

- Colombia. Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2020). *Cadenas Productivas Industriales. Estructura, Comercio, Internacional y Prospectiva 2002-2017*.
- Colombia. Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2022). *Plan Nacional de Desarrollo: Colombia Potencia de la vida (2022-2026)*.
- Colombia. Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC]. (2023). *Fragmentación y Distribución de la Propiedad Rural en Colombia*. Primera edición.
- Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2019). *Cadena Agroindustrial de la panela. Dirección de Cadenas Agrícolas y Forestales*. Diciembre 2019.
- Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2021). *Resolución número 000161 de 2021 por la cual se adoptan los lineamientos de política pública para la asociatividad rural productiva y se dictan otras disposiciones*.
- Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2024, 17 de enero). *La agricultura fue fundamental para el crecimiento del PIB durante el 2023*
<https://www.minagricultura.gov.co/noticias/Paginas/La-agricultura-fue-fundamental-para-el-crecimiento-del-PIB-durante-el-2023.aspx>
- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social. (2006, 17 de marzo). *Resolución Número 000779 de 2006*.
- Colombia. Unidad de Planificación Rural [UPRA]. (2023). *Plan de ordenamiento productivo: Análisis situacional de la cadena agroindustrial de la panela en Colombia* (Versión 4). Unidad de Planificación Rural.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Colombia adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado. El campesinado y la guerra*. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Contreras, R. (2000). Empoderamiento campesino y desarrollo local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 4, 55-68.
- Dittmer, J. (2010). Textual and discourse analysis. En D. Delyser, S. Herbert, S. Aitken, M. Crang, & L. McDowell (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative geography* (pp. 274-286). SAGE.
- Duque-Mejía, C. (2020). *El concepto de movilidad social en la teoría de Pierre Bourdieu* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Universidad de Antioquia.

- Fischer, E., & Qaim, M. (2012). Linking smallholders to markets: Determinants and impacts of farmer collective action in Kenya. *World Development*, 40(6), 1255-1268.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Ciesas.
- McMichael, P. (2013). Value-chain agriculture and debt relations: Contradictory outcomes. *Third World Quarterly*, 34(4), 671-690.
- Mora, A. (2017). *Política social y transformación social: Justicia y movimientos sociales en el campo de la educación superior en Colombia 1998-2014* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. Universidad Nacional de Colombia.
- Multidimensional*. Resultados 2023.
- Neiman, G. Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis, I (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-234). Editorial Gedisa, S.A.
- Pegler, L. (2015). Peasant inclusion in global value chains: economic upgrading but social downgrading in labour processes?. *The Journal of Peasant Studies*, 42(5), 929-956.
- Ploeg, J. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Traducido por Irene Bloemen y Víctor Claudín. Icaria Editorial, s.a.
- Polo, C., Segura, K., Melo, E. (2024). *Evolución de los créditos productivos en el sector financiero: finalidad y transformaciones*. Superintendencia Financiera de Colombia.
- Prieto, A., Rodríguez, C., Rodríguez, Y., Forero, K. (2019). La asociatividad para articular cadenas productivas en Colombia: el caso de los pequeños productores de papa criolla en Subachoque, Cundinamarca. *Cooperativismo & Desarrollo*, 27(115), 1-34.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2011). *Colombia rural: razones para la esperanza: Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. PNUD.
- Roa, E., Álvarez, J. (1992). La economía campesina y la sociedad rural en el modelo neoliberal de desarrollo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (29).
- Rodríguez, D., & Riveros, H. (2016). *Esquemas de comercialización que facilitan la articulación de productores agrícolas*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Rodríguez, G. (2004). Los sistemas agroalimentarios locales y su multifuncionalidad. En *Seminario-Taller Territorios y Sistemas Agroalimentarios Locales* (pp. 99-123).

Universidad Nacional de Colombia/Red de Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria.

Schejtman, A. (1980). *Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia*.

Schultz, T. W. (1982). *Investing In People: The Economics of Population Quality*. University of California.

Sen, A. (1997). *Capital humano y capacidad humana*. *World Development* 25, diciembre 12 de 1997. Traducción de Clara Ramírez, 69-72.

Sen, A. (2002). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.

Serrano, A. (2023). Another palm is possible: small-scale palm oil farmers exercising autonomy in northeast Colombia. *The Journal of Peasant Studies*, 1-21.

Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones: Pasado y presente en un debate marxista. *Agricultura y sociedad*, (11), 9-52.

Szmulewicz, P., Gutiérrez, C., Y Winkler Ch, K. (2012). Asociatividad y agroturismo: Evaluación de las habilidades asociativas en redes de Agroturismo del sur de Chile. *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(4), 1013-1034.

Vargas, L. D. V. (2015). *Adaptabilidad y persistencia de las formas de producción campesinas*. Universidad Nacional de Colombia.

Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-60). Editorial Gedisa, S.A.

Velasquez, A. (1987). La economía campesina: Consideraciones teóricas. *Cuadernos de economía*, 8(10), 93-123.

Vélez, R., Campos, R., & Fonseca, C. (2015). El concepto de movilidad social: Dimensiones, medias y estudios en México. *Centro de Estudios Espinosa Iglesia*. pp. 1-24.

Verhofstadt, E., & Maertens, M. (2014). Smallholder cooperatives and agricultural performance in Rwanda: Do organizational differences matter? *Agricultural Economics*, 45(S1), 39-52.